

NO  
ES

PI  
CÓ  
83



IVER

LER

DE

RETA

STR

C  
E1331  
R58

10948

1890



LIC. MANUEL SEPTIEN, SEPTIEN  
EX-LIBRIS



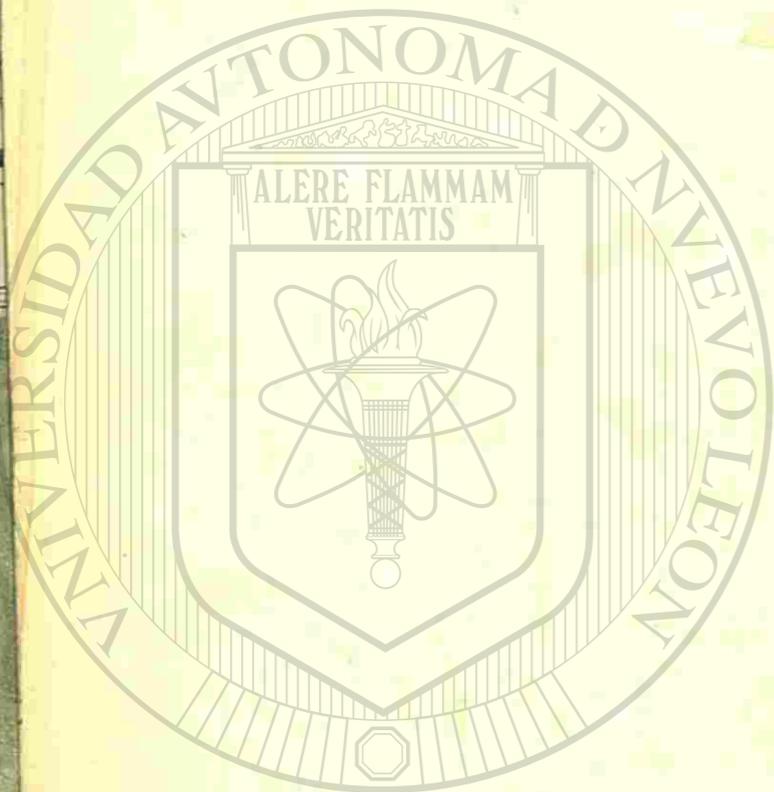
1020004013

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



109483



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

GALERIA  
DE  
QUERETANOS ILUSTRES  
Y DISTINGUIDOS.  
BOSQUEJOS BIOGRÁFICOS  
OBRA ESCRITA EN PARTE Y ARREGLADA EN OTRA  
POR  
LUIS M. RIVERA.

CONDICIONES DE SUSCRICION.

La Galería de Queretanos Ilustres y Distinguidos, saldrá a luz los días 1°, 10 y 20 de cada mes, en entregas de 16 páginas en buen papel. — El importe de la suscripción dentro del territorio del Estado será el de 15 CENTAVOS cada entrega, pagaderos en el acto de recibirla y 20 CENTAVOS en los demás puntos de la República. — La entrega que contenga retrato litografiado, importará 10 centavos más valor de este.

1890.

QUERÉTARO

IMP. DE LUCIANO FRIAS Y SOTO

Folios 12

CUADERNO NUMERO 3.

- 10 Anias G.
- 11 Arceaga J. M.
- 12 Barceló "
- 13 Bankista Romulo
- 14 Caballero y Oros P. Oros
- 15 Labraza E. M.
- 16 Cardenas M. de Oros
- 17 Carrillo J. M.
- 18 Centeno Lucas
- 19 Corrales Vides
- 20 La Cabaña Pedro
- 21 Requena J. M.
- 22 Hernandez del Rincon Don
- 23 Ruiz y Soto Clemente
- 24 " " Hilarión
- 25 " " Eugenio Moya
- 26 Gomez Pedraza M.
- 27 " " Cervantes Lino

GALERIA  
DE  
QUERETANOS ILUSTRES  
Y DISTINGUIDOS.  
BOSQUEJOS BIOGRÁFICOS

OBRA ESCRITA EN PARTE Y ARREGLADA EN OTRA

POR

LUIS M. RIVERA.

CONDICIONES DE SUSCRICION.

*La Galería de Queretanos Ilustres y Distinguidos, saldrá á luz los días 1<sup>o</sup>, 10 y 20 de cada mes, en entregas de 16 páginas en buen papel.—El importe de la suscripción dentro del territorio del Estado será el de 15 CENTAVOS cada entrega, pagaderos en el acto de recibirla y 20 CENTAVOS en los demás puntos de la República.—La entrega que contenga retrato litografiado, importará 10 centavos más valor de éste.*

1890.

QUERETARO:

IMP. DE LUCIANO FRIAS Y SOTO.

Flor-baja núm. 12.

CUADERNO NUMERO 4.

GALERIA  
DE  
QUERETANOS ILUSTRES

DISTINGUIDOS,

BOSQUEJOS BIOGRÁFICOS

Escritos en parte y arreglados en otra

POR

LUIS M. RIVERA.

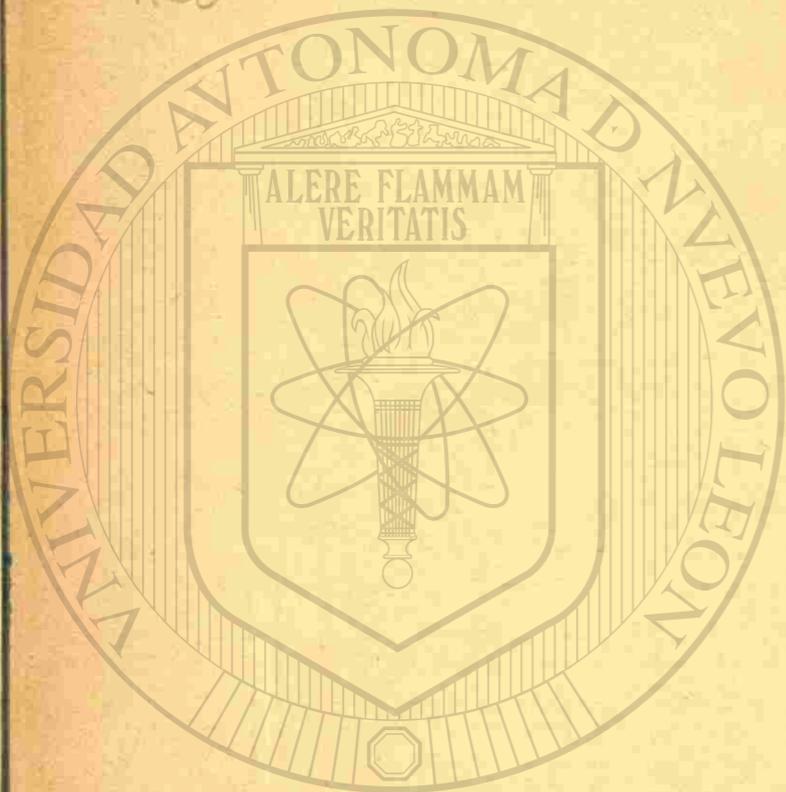


QUERÉTARO:  
Imp. de Luciano Frias y Soto.  
Flor-baja núm. 12.

1890.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

C  
F1331  
R58



FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

AL DISTINGUIDO INGENIERO

**SEÑOR JOSE M. ROMERO,**

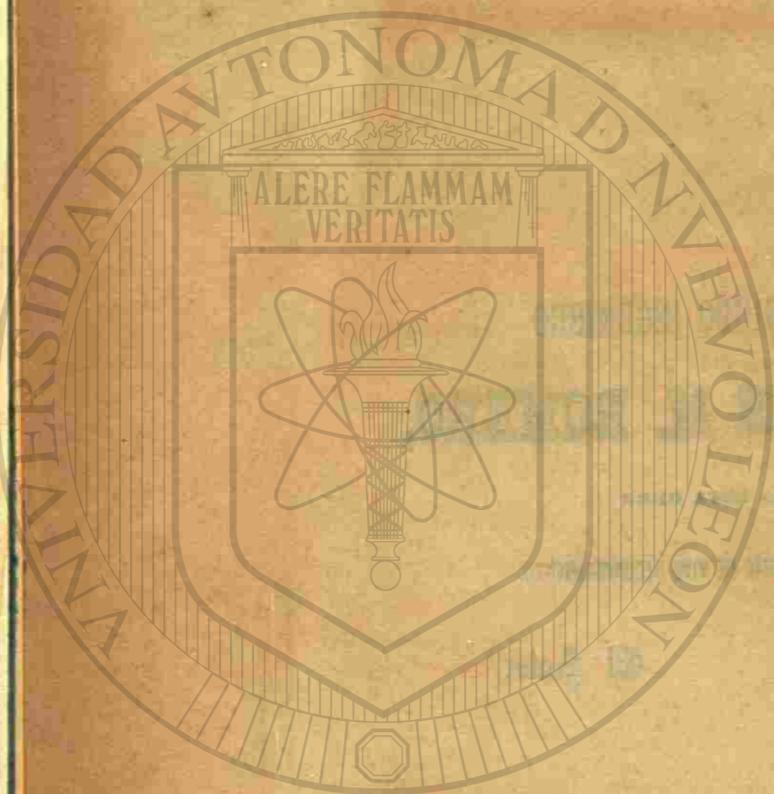
DEDICA ESTA OBRA

COMO DEBIL TESTIMONIO DE VIVO RECONOCIMIENTO.

El Autor.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



## PROLOGO.

SI como la historia nos dá á conocer los pueblos y sus hechos pasados para instruccion de las generaciones presentes y futuras, la Biografía nos pone á la vista, los hombres de todos los tiempos con sus buenas ó malas cualidades, á fin de que imitemos los múltiples ejemplos de abnegacion y patriotismo de los que han ejercitado las primeras, y huyamos del sendero peligroso que debe conducirnos á la imitacion de las segundas.

Los historiadores de la antigüedad al describir los sucesos, jamás descuidaban biografiar escrupulosamente los personajes cuyas azañas relataban, como lo prueban bien la multitud de vidas de hombres célebres de aquellos tiempos que han llegado á nuestros dias, y sin cuyos escritos biográficos sería imposible conocer á fondo la historia verdadera.

"Una obra completa de Biografía," ha dicho un malogrado escritor mexicano (1), "es un compendio de los

(1) Márcos Arrónis. "Galería de Hombres Célebres de México."



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

adelantos científicos y literarios de las naciones, de sus mejoras materiales, del estado y dirección de su fuerza y armas, de sus elementos de prosperidad y de sus esperanzas y desengaños."

Nuestro cuadro comprende en sí todos los ramos, en él se encuentran los Queretanos distinguidos de todos los tiempos; al lado del elocuente orador, encontraremos al pundonoroso militar, y alternando con éste á los mas virtuosos y respetables Ministros de Jesucristo: poetas, músicos, letrados, médicos, virtuosas matronas y todo en fin, cuanto ha producido de ilustrado, heróico y sublime el histórico Estado de Querétaro.

Fácil nos hubiera sido escribir sin excepcion alguna, todas las biografías que figuran en el curso de esta obra; mas encontrando algunas de ellas escritas fiel y elegantemente por multitud de personas á cuya ilustracion y laboriosidad se deben esos trabajos, nos ha parecido justo, muy justo, consignarlas sin ninguna alteracion suscritas por esas mismas personas, no solo por gozar éstas del indisputable mérito de la originalidad, sino por ser así de estricta justicia.

La historia de los héroes excita la admiracion, y nada hay mas noble ni mas provechoso al género humano, que inmortalizar los nombres de sus ilustres compatriotas y presentarlos á la luz de la civilizacion moderna, como modelos dignos de veneracion y de respeto.

La obra es reducida; pero si logramos con ella excitar el celo de los hombres laboriosos que interesan en el bien del Estado y contribuir aunque, mezquinamente á sus adelantos, nuestros deseos quedarán satisfechos, y nuestras aspiraciones realizadas.



## I.

## ARIAS JOAQUIN.

## CAUDILLO INSURGENTE.

**N**ACIÓ el Sr. D. Joaquin Arias en ésta Ciudad por el último tercio del pasado siglo, y desde jóven se dedicó á la carrera de las armas, siendo mas tarde uno de los principales jefes de la revolucion de 1810, y que hizo en ella un doble papel á fin de conservarse bien en ambos partidos: era Capitan del Regimiento de infantería de Celaya y adicto á la independencia de su Pátria, desde 1808 en que estando en Jalapa trató de poner en libertad al Virey Iturrigaray. La propencion que desde entonces se descubrió en Arias para contrariar los planes del partido europeo, lo hicieron contar entre los mas decididos partidarios de la revolucion: así es que en las reuniones secretas, que bajo pre-

adelantos científicos y literarios de las naciones, de sus mejoras materiales, del estado y dirección de su fuerza y armas, de sus elementos de prosperidad y de sus esperanzas y desengaños."

Nuestro cuadro comprende en sí todos los ramos, en él se encuentran los Queretanos distinguidos de todos los tiempos; al lado del elocuente orador, encontraremos al pundonoroso militar, y alternando con éste á los mas virtuosos y respetables Ministros de Jesucristo: poetas, músicos, letrados, médicos, virtuosas matronas y todo en fin, cuanto ha producido de ilustrado, heróico y sublime el histórico Estado de Querétaro.

Fácil nos hubiera sido escribir sin excepcion alguna, todas las biografías que figuran en el curso de esta obra; mas encontrando algunas de ellas escritas fiel y elegantemente por multitud de personas á cuya ilustracion y laboriosidad se deben esos trabajos, nos ha parecido justo, muy justo, consignarlas sin ninguna alteracion suscritas por esas mismas personas, no solo por gozar éstas del indisputable mérito de la originalidad, sino por ser así de estricta justicia.

La historia de los héroes excita la admiracion, y nada hay mas noble ni mas provechoso al género humano, que inmortalizar los nombres de sus ilustres compatriotas y presentarlos á la luz de la civilizacion moderna, como modelos dignos de veneracion y de respeto.

La obra es reducida; pero si logramos con ella excitar el celo de los hombres laboriosos que interesan en el bien del Estado y contribuir aunque, mezquinamente á sus adelantos, nuestros deseos quedarán satisfechos, y nuestras aspiraciones realizadas.



## I.

## ARIAS JOAQUIN.

## CAUDILLO INSURGENTE.

**N**ACIÓ el Sr. D. Joaquin Arias en ésta Ciudad por el último tercio del pasado siglo, y desde jóven se dedicó á la carrera de las armas, siendo mas tarde uno de los principales jefes de la revolucion de 1810, y que hizo en ella un doble papel á fin de conservarse bien en ambos partidos: era Capitan del Regimiento de infantería de Celaya y adicto á la independencia de su Pátria, desde 1808 en que estando en Jalapa trató de poner en libertad al Virey Iturrigaray. La propencion que desde entonces se descubrió en Arias para contrariar los planes del partido europeo, lo hicieron contar entre los mas decididos partidarios de la revolucion: así es que en las reuniones secretas, que bajo pre-

texto de una sociedad literaria se tenian en Querétaro en las casas del Presbítero Sanchez y el Lic. Parra, se contaba entre los conjurados en union de los capitanes Allende y Aldama que venian de San Miguel, de D. Mariano Galvan, Epigmenio Gonzalez y algunos otros.

Denunciada la conspiracion á las autoridades de Guanajuato; Arias, que habia de ser el ejecutor de ella en Querétaro, temiendo comprometerse seriamente, y creyendo que la mejor manera de ponerse en salvo era delatarse á sí mismo, marchó en seguida en busca del Alcaldé D. Juan Ochoa y del Sargento mayor de su cuerpo Alonzo, que eran españoles, y despues de denunciarse les exitó á que evitáran el degüello de los europeos que habia de tener lugar al principiarse la revolucion, poniendo en manos de estos algunas cartas de Hidalgo y Allende en que le daban instrucciones sobre el movimiento que habian de llevar á cabo el 1º de Octubre.

Descubierta la conjuracion y no queriendo aparecer autor del descubrimiento el Sr. Arias, de acuerdo con su Jefe el Comandante Alonzo se hizo aprehender en la noche del 15 de Septiembre y conducir preso al Convento de la Santa Cruz donde al ser interrogado por el Escribano D. Juan J. Dominguez delató cobardemente al Corregidor, á su esposa la egregia matrona Doña Josefa Ortíz, y á cuantos concurrían á las juntas.

Apoyado en esta delacion oficial el Alcalde Ochoa, ordenó desde luego la prision de los conjurados auxiliado eficazmente por el Brigadier Garcia Rebollo y por todos los españoles que residian en la ciudad.

Dado el primer grito de independencia por el ilustre Hidalgo en el Pueblo de Dolores, el Capitan Arias pretextando hacer uso de su influjo para que cesara el movimiento revolucionario, fué puesto en libertad, marchando á unirse en Celaya con el ejército independiente, y aun cuando todos le miraron con cierta desconfianza, fué nombrado Teniente General en la Ciudad de Valladolid cuando el Sr. Hidalgo recibió el glorioso título de Generalísimo de América.

Con este grado, asistió á la toma de Granaditas, victoria de las Cruces, acciones de Aculeo y Puente de Calderon, marchando despues de la dispersion de los independientes, en este último lugar á la Hacienda del Pabellon, en el actual Estado de Aguascalientes. Poco tiempo despues se dirigió al Saltillo á fin de unirse nuevamente á sus correligionarios y habiendo celebrado estos una junta de Generales en aquel lugar á fin de nombrar los Jefes que debian quedar encargados del mando militar, mientras Hidalgo, Allende y Jimenez se dirijian á los Estados Unidos en demanda de armas y recursos para continuar la guerra; fueron electos para tan peligroso encargo el Te-

niente General Arias y el Coronel Aldama, quienes renunciaron inmediatamente tan honroso empleo, por temor de caer en poder de los realistas y ser pasados por las armas. En vista de ésto fué nombrado para sustituirles el inmortal D. Ignacio Rayon.

Pocos dias despues los insurgentes se pusieron en marcha á fin de acompañar á sus Generales hasta la frontera de la República del Norte mas traicionados éstos por su compañero Elizondo, fueron aprehendidos por sus propias tropas en las Norias de Bajan en el actual Estado de Coahuila, y como Allende se resistiera á rendirse el traidor Elizondo mandó hacer fuego sobre el coche en que venia aquél en union de su hijo y del Teniente General: de cuyas resultas fué muerto el segundo y herido gravemente el Sr. Arias, que falleció pocos minutos despues.

Tal fué el fin desastroso que tuvo éste audáz y hábil Capitan, que aparentando estar bien con el partido realista llegó á ocupar los puestos mas distinguidos del Ejército Independiente.



## II.

### ARTEAGA JOSE MARIA.

GENERAL DE DIVISION

Y mártir de la libertad de su patria.

**E**XTRANO parecerá á nuestros lectores, encontrar en una obra destinada únicamente á inmortalizar los nombres de queretanos distinguidos, la biografía del invicto General José María Arteaga, que no era hijo del Estado: mas la extrañeza cesará desde el momento en que abriendo las páginas brillantes de la patria historia, y recorriendo uno por uno los gloriosos hechos de las guerras de Reforma é Intervencion, contemplemos al referido General; ya defendiendo palmo á palmo los principios democráticos en el territorio de

Querétaro, ya gobernando el mismo Estado, con honradez y admirable tino: ya en fin, conduciendo á nuestros denodados compatriotas al encuentro del enemigo extranjero y derramando su sangre al frente de ellos en las históricas cumbres de Aculzingo, en defensa de la Patria y del honor de nuestras armas. Por tales consideraciones, injusto sería dejar relegada en el olvido la memoria de tan ilustre ciudadano, y pasarnos de frente sin tributarle un homenaje de admiración y gratitud.

Segun los datos que poseemos, nació el valiente General D. José María Arteaga en la ciudad de Aguascalientes por los años de 1828 á 1829, de cuna humilde pero honrada: su primera educación la recibió en una escuela municipal de aquella ciudad, de cuya escuela salió bien instruido en todos los ramos que en ella se cursaban. La suma escasez de recursos pecuniarios le impidió dedicarse á una carrera literaria, de tal manera que se vió precisado á trabajar en el ramo de sastrería hasta el año de 1852, en que se decidió á salir de la oscura esfera en que se encontraba, abrazando la carrera de las armas, por lo cual se presentó á prestar sus servicios en el Batallon Activo de Aguascalientes.

Al año siguiente de 1853 que regresó al país el General D. Antonio López de Santa-Ana, en que fueron movilizadas las fuerzas de la República, el Sr. Arteaga pasó con el grado de Subteniente á uno de los Cuerpos del Ejército de línea, recibiendo ese mismo año, merced á sus relevantes prendas los grados de Teniente y Capitan.

El 14 de Marzo de 1854 fué ascendido á Comandante del 3.<sup>o</sup> Ligero de Infantería.

Habiendo tenido lugar en ese mismo mes la revolución regeneradora de Ayutla en el Estado de Guerrero, y habiendo formado el Cuerpo de Arteaga parte de la Brigada que á las órdenes del General Zuloaga mandó el Gobierno, contra los sublevados; nuestro jóven Comandante asistió en clase de subalterno á las acciones de Ajuchitlan, Coyuca, Alto de la Tijera y Sitio de Nusco.

En ésta época el Sr. Arteaga, lo mismo que multitud de Gefes de ideas liberales como él, tuvieron que sacrificar todo al cumplimiento de sus deberes de soldados, atacando á sus correligionarios en opiniones políticas, mientras la fortuna les deparaba la manera de reunirse con ellos, sin que sufriera nada su reputación militar y sin que los Santanistas pudieran acusarles de traición.

En todos los encuentros con las fuerzas revolucionarias el Comandante Arteaga se batió como un valiente y fiel soldado, con la energía de un caballero, y con la honradez del hombre leal que

prefiere la muerte á la vergüenza; hasta que despues de treinta y siete dias de sitiado en Nusco con los valientes soldados de Zuloaga, encontrándose éstos desnudos, hambrientos, teniendo que perder diariamente algunos hombres á fin de procurarse maíz y un poco de agua, olvidados completamente del Gobierno, y con la opinion pública en su contra; tuvieron un consejo de guerra en el que acordaron desconocer la autoridad despótica de Santa-Ana, ponerse á las órdenes del ilustre General Alvarez y prestar obediencia al Gobierno que emanara de la revolucion.

El Sr. Arteaga se unió entónces á las filas liberales en union del Coronel José G. de Cosío, Teniente Coronel Luciano Valdespino y los Comandantes Prisciliano Flores y Juan José de Aranda. En seguida pasó á expedicionar en el Estado de Michoacan á las órdenes del General Ignacio Comonfort, y en el mes de Mayo de 1855 fué ascendido á Teniente Coronel del 3.<sup>o</sup> Ligerero, encargándose á la vez de la Mayoría General de la Division de Operaciones. Ya con este grado asistió á multitud de batallas apareciendo entre las mas notables: el asalto y toma de Zapotlan en el Estado de Jalisco, donde se distinguió sobremanera.

Desde Zapotlan se dirigió la Division de Comonfort hácia Colima donde reorganizadas las fuerzas, fué ascendido el Sr. Arteaga á Coronel del mismo 3.<sup>o</sup> Ligerero y marchó en seguida hasta

Guadalajara. De aquí avanzó con el General Alvarez rumbo á la Capital de la República en cuya ciudad permaneció mandando su Cuerpo hasta el mes de Marzo de 1856 en que marchó con el Presidente á batir á los sublevados de Puebla, portándose bizarramente en la batalla de Ocotlan, y en los repetidos asaltos que sufrió la Ciudad pronunciada.

Conseguida la capitulacion de Puebla y ascendido á General de Brigada el Sr. Arteaga, regresó á México de donde pasó en 1857 á servir la Comandancia Militar de Querétaro; cuyo Estado lo eligió por su primer Gobernador Constitucional el dia 1.<sup>o</sup> de Julio.

El 21 de Octubre de ese mismo año, le exoneró el Gobierno del mando militar dejándole únicamente el político.

Durante su permanencia en la Comandancia y en el Gobierno se distinguió multitud de ocaciones, no solo en el terreno de las armas, sino tambien dictando muchas medidas sábias y prudentes en bien del Estado: fundó varias escuelas públicas, arregló los archivos y estableció una Biblioteca; todo lo cuál fué totalmente destruido el memorable dia 2 de Noviembre de 1857 en que las hordas semisalvajes de la Sierra, acaudilladas por D. Tomás Mejía asaltaron esta ciudad bizarramente defendida por el mismo Sr. Arteaga y el General D. Longinos Rivera, quedando ambos he-

ridos con la mayor parte de sus compañeros de armas.

En el mes de Diciembre de 1857 cuando tuvo lugar el funesto golpe de Estado dado por Comonfort, el General Arteaga se opuso á él; pues habia jurado sostener la santa causa del pueblo y tuvo que sacrificar la amistad y gratitud que debia al Presidente, en aras de su honor, su deber y sus convicciones.

Desconocida la autoridad de Comonfort por el General Arteaga y por los Gobernadores de Guanajuato, Michoacan, Zacatecas, Jalisco y Veracruz; formaron todos un ejército que se denominó de la "Coalicion" compuesto de mas de seis mil hombres para el sostenimiento de la carta fundamental, cuyo ejército puesto á las órdenes del General Anastacio Parrodi, fué completamente destrozado en Salamanca el 9 de Marzo de 1858 por los reaccionarios Miramon y Osollo.

Despues de estos desgraciados sucesos, el General Arteaga continuó militando con diverso éxito en defensa de la Constitucion, en los Estados de Querétaro, Michoacan y Jalisco; hasta que restablecido el órden constitucional en Diciembre de 1860 despues de la derrota de Miramon en Calpulalpam, volvió á gobernar el Estado de Querétaro.

En este estado de cosas el ejército francés por pretextos que de todos son conocidos, invadió á

finis de 1861 el territorio nacional. El General Arteaga ardiendo en el fuego sagrado del amor á la Patria, hace un llamamiento á los valientes hijos del Estado y se lanza con ellos al encuentro del enemigo extranjero. ¡Él es el primero que les disputa el paso en Aculzingo, él es el primero que derrama su sangre en defensa de la libertad y del derecho, él en fin, el primero que demuestra al enemigo que encontrará leones en donde esperaba hallar corderos!

En Mayo de 1862 tuvo que retirarse del campo de la lucha á fin de restablecer su quebrantada salud y curar sus gloriosas heridas: y apénas conseguido, vino de nuevo á encargarse del Gobierno del Estado que recibió de manos de D. José Linares el 10 de Octubre de 1862, dedicándose inmediatamente á levantar nuevas tropas con el objeto de resistir á todo trance al ejército francés, si llegaba á tomar la ciudad de Puebla y se internaba en el país.

Largo sería enumerar la multitud de batallas á que asistió el General Arteaga, en los años siguientes de 63, 64 y primeros meses de 65; en esa época de prueba en que no solo se luchaba con las invasoras huestes de la Francia, sino tambien con el ejército nacional conservador, que creyendo de buena fé los bastardos ofrecimientos de Napoleon III, volvió la cara á su patria en instantes supremos, haciendo armas contra sus compatriotas.—

Pues bien; en esa época verdaderamente aciaga, el Sr. Arteaga, ya graduado de General de Division, combatió heroicamente en los Estados de Jalisco, Michoacan y México; "sin vacilar ni temer, como "dice el Sr. Perez Hernandez, "porque tenía la fé "del patriotismo y la esperanza del buen mexicano. "Creia en Dios y creia tambien en la santa causa "de la Independencia Nacional; así es que cuando "el General D. Miguel Echegaray pretendió seguir "las miras de D. José López Uruga, se encontró "al frente con el General Arteaga, á quien el Pre- "sidente Juarez nombró General en Gefe del ejér- "cito del Centro, y por mas que el Sr. Echegaray "quiso desviar del sendero de la justicia á muchos "jefes, todos siguieron el estandarte del honor y "el patriotismo, obedeciendo al caudillo, al invicto "Arteaga."

A fines de Septiembre de 1865, se encontraba el General Arteaga con su Division fuerte de tres mil quinientos hombres en el pueblo de Tacámbaro perteneciente á Michoacan de Ocampo, teniendo como Gefes de Brigada á los Generales Riva Palacio, Salazar y Perez Hernandez. En ese mismo mes marchó con direccion á Uruapan en cuyas inmediaciones pasó revista el dia 6 de Octubre, dividiendo sus fuerzas en tres fracciones una al mando del General Riva Palacio, al que ordenó marchar sobre Morelia; otra al de Perez Hernandez, que se situó en los Reyes de Salgado, y la

tercera cuyo mando se reservó él mismo; permaneció en Uruapan hasta el dia 10, en que sabiendo que el Coronel imperialista D. Ramon Méndez se movía de Pátzcuaro con numerosas fuerzas para atacarle; salió de la ciudad y pernoctó en S. Juan de las Colchas, donde recibió aviso de haber llegado Méndez, con sus fuerzas á la Ciudad de Uruapan. En la madrugada del 11 continuó su marcha y avanzó hasta Tancítaro, avanzando el enemigo hasta San Juan de las Colchas; á las tres de la mañana del dia 12 salió Arteaga de Tancítaro y pernoctó en la Hacienda del Pilon, mientras los imperiales forzaron sus marchas y pernoctaron en el mismo lugar que los patriotas lo habian hecho el dia anterior. El 13 avanzó el General Arteaga hasta el pueblo de Santa Ana Amatlan; donde fué sorprendido y completamente derrotado por Méndez que reforzando sus marchas le asaltó de improviso en los momentos mismos en que las tropas liberales tenían las armas en pabellones. Todo se perdió allí para la causa de la República; armamento, caballos y pertrechos quedaron en poder del enemigo. Los Generales Arteaga y Salazar, en union de los gefes Villada, Villagómez, Diaz, Gonzalez, Garcia de Leon, Romo, Borda y otros, cayeron prisioneros con la mayor parte de sus tropas.

Conducidos á Uruapan los prisioneros y excudado Méndez con el sangriento decreto del 3 de

Octubre; mandó pasar por las armas el día 21, al ilustre General de División D. José María Arteaga, al de Brigada D. Carlos Salazar, á los Coroneles Trinidad Villagómez y Jesus Diaz Paracho y al Capitan Gonzales; patriotas todos cuyo martirio en aras de la libertad y del deber, inscribió sus gloriosos nombres en el imperecedero libro de la inmortalidad.

La historia justiciera juzgará mas tarde con imparcialidad las sangrientas hecatombes de la Ciudad de Uruapan, y colocará en el lugar digno á las egregias víctimas. Ella; como el brillante espejo do se reflejen los heroicos hechos del inmortal Arteaga, trasmirá su memoria á las generaciones venideras y colocará un nombre más en el martirologio de la libertad y de la idea.

Querétaro; al que la ilustre victima gobernó con integridad y acierto dignos de admirar, atento el estado de revueltas y desorden que reinaba en aquel entónces; le ha manifestado su gratitud, adoptando su nombre para el Estado, inscribiéndole en el número de sus beneméritos y protegiendo á su familia. Nosotros, aunque demaciado pequeños para contemplar su grandeza, le tributamos estas líneas como un humilde homenaje de admiracion y gratitud.



### III.

Barceló y Villagran José Maria.

MÉDICO.

EL Sr. Dr. D. José María Barceló y Villagran nació en esta Ciudad el día 12 de Noviembre de 1819, siendo sus padres D. José María Barceló y D<sup>a</sup>. Josefa Villagran, ámbos de escacísima fortuna.

Muy jóven aún el Sr. Barceló; pasó á la Capital de la República á inscribirse en el Seminario conciliar de aquella Ciudad, donde estudió las materias preparatorias para la carrera de medicina. Acto continuo se inscribió en las clases del ramo, y fueron tan violentos sus progresos en cirujía, que fué luego nombrado practicante menor de dicha ciencia en el Hospital de S. Andres, en cuyo empleo permaneció hasta el mes de Enero de 1846 en

Octubre; mandó pasar por las armas el día 21, al ilustre General de División D. José María Arteaga, al de Brigada D. Carlos Salazar, á los Coroneles Trinidad Villagómez y Jesus Diaz Paracho y al Capitan Gonzales; patriotas todos cuyo martirio en aras de la libertad y del deber, inscribió sus gloriosos nombres en el imperecedero libro de la inmortalidad.

La historia justiciera juzgará mas tarde con imparcialidad las sangrientas hecatombes de la Ciudad de Uruapan, y colocará en el lugar digno á las egregias víctimas. Ella; como el brillante espejo do se reflejen los heroicos hechos del inmortal Arteaga, trasmitirá su memoria á las generaciones venideras y colocará un nombre más en el martirologio de la libertad y de la idea.

Querétaro; al que la ilustre victima gobernó con integridad y acierto dignos de admirar, atento el estado de revueltas y desorden que reinaba en aquel entónces; le ha manifestado su gratitud, adoptando su nombre para el Estado, inscribiéndole en el número de sus beneméritos y protegiéndole á su familia. Nosotros, aunque demaciado pequeños para contemplar su grandeza, le tributamos estas líneas como un humilde homenaje de admiracion y gratitud.



### III.

Barceló y Villagran José Maria.

MÉDICO.

EL Sr. Dr. D. José María Barceló y Villagran nació en esta Ciudad el día 12 de Noviembre de 1819, siendo sus padres D. José María Barceló y D<sup>a</sup>. Josefa Villagran, ámbos de escacísima fortuna.

Muy jóven aún el Sr. Barceló; pasó á la Capital de la República á inscribirse en el Seminario conciliar de aquella Ciudad, donde estudió las materias preparatorias para la carrera de medicina. Acto continuo se inscribió en las clases del ramo, y fueron tan violentos sus progresos en cirujía, que fué luego nombrado practicante menor de dicha ciencia en el Hospital de S. Andres, en cuyo empleo permaneció hasta el mes de Enero de 1846 en

que despues de sustentar un exámen lucidísimo fué aprobado por unanimidad de votos para ejercer la profesion de Médico. Ya recibido, fué nombrado practicante mayor del mismo Hospital, sirviendo éste empleo hasta el año siguiente que fué nombrado auxiliar del Cuerpo Médico Militar.

Como en ésta época tuvo lugar la invasion injusta de nuestro territorio por el ejército Norte Americano; el Sr. Barceló cumpliendo con sus deberes de patriota y de facultativo del Ejército Nacional, expuso constantemente su vida, por salvar la de todos aquellos infelices que caian heridos al mortífero fuego de los Yankees.

En el asalto dado al convento de Churubusco por el ejército invasor el desgraciado pero glorioso dia 20 Agosto de 1847; el Dr. Barceló que asistia en esos momentos al moribundo Capitan Francisco Peñúñuri fué hecho prisionero por los asaltantes en union de los Generales Anaya, Rincon y Méndez. Puesto en libertad pocos dias despues, continuó prestando sus servicios en los Hospitales de sangre.

Concluida la guerra con los Estados Unidos, y elevado á la primera Magistratura el General D. José Joaquin de Herrera, fué nombrado el Sr. Barceló Médico General de cárceles desempeñando este honroso cargo, hata el año de 1857 en que seguramente por sus ideás políticas fué depuesto de él.

En Mayo de 1851 obtuvo por oposicion la Cátedra de Medicina Operatoria en la Escuela de Medicina.

Durante los años de 1858 y 1859 fué Sub-Director de una sala del Hospital de S. Pablo, suplió varias veces las clases de Patologia, Anatomia General y Topográfica, á la vez que era Médico de la casa de niños Expósitos.

El Sr. Dr. Juan María Rodriguez, actual Profesor de Química en la escuela Nacional Preparatoria, dice hablando del Señor Barceló; que: "en las enfermedades encomendadas á su cuidado era sumamente benéfico, su dedicacion incansable y su puntual asistencia, le hicieron observador sagaz y profundo, y cirujano diestro y experimentado. Soñaba con el Hospital de San Pablo, cual Dupuytren soñó con el Hotel Dieu. A imitacion de este ilustre cirujano jamás hizo el sacrificio de sus derechos, ni menospreció uno solo de sus deberes. Solo su palabra interrogaba á los pacientes, solo sus manos tocaban las de sus enfermos. Detenia-se en cada cama, exploraba, ordenaba, ejecutaba, iba y venia lleno de recogimiento y de respeto.

"Elogia Mr. Lamair á Dupuytren por que estando enfermo, febricitante, icterico, le vió cumplir los deberes rigurosos que él mismo se habia impuesto respecto de su asistencia al Hotel Dieu. ¡Con cuánta mayor razon debe elogiarse al Señor Villagran que concurria al Hospital de S. Pablo hasta algunas horas antes de morir, cuando no po-

dia tenerse en pié, casi, cuando ya no podía escribir ni llevar siquiera á la boca los alimentos y las bebidas!»

Caritativo por naturaleza de intachable conducta, de carácter bondadoso y dotado de un amor profundo á la ciencia de Hipócrates; falleció el Sr. Barceló y Villagran en la Ciudad de México el día 5 de Septiembre de 1872. El ilustre y malogrado poeta Manuel Acuña pronunció una oda magnífica ante su cadáver; y nosotros admiradores, francos de su sabiduría y virtudes, nos complacemos en dedicarle este humildísimo trabajo como prueba del orgullo que nos causa, ser del número de sus compatriotas.



## IV.

## BAUTISTA RÓMULO.

COMANDANTE DE BATALLON.

Su vida fué tan corta, como imperecedero su recuerdo.—*Aurelio Horta.*

ENTRE la série numerosa de mártires insignes que se registran en las gloriosas páginas de la historia de la Intervencion Francesa, se encuentran multitud de Querétanos distinguidos que han contribuido gustosos con el holocausto de su sangre, para regar el árbol siempre fructuoso de nuestras libertades. Entre estos Querétanos, y á una altura muy prominente, se encuentra sin duda el jóven patricio de que nos vamos á ocupar en estas cortas líneas, que con gusto dedicamos á su memoria como un tributo de admiracion, á su valor y patriotismo.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Rómulo Bautista nació en esta ciudad por los años de 1838 á 1839 y fueron sus padres el Sr. D. Manuel Bautista y la Sra. Nicanor Varas, de cortos ó ningunos bienes de fortuna. Muy niño tuvo la desgracia de perder á su padre quedando á cargo de su hermano D. Antonio, quien le educó con la liberalidad que permitian los escasos recursos con que contaba. Concluido su modesta enseñanza, se dedicó á trabajar en el ramo de sastrería en cuya ocupacion permaneció hasta la edad de veintitres años que contrajo matrimonio con la Srita. Concepcion Ruiz; la que sea dicho de paso, nos ha franqueado bondadosamente algunos datos sobre la vida del citado Bautista.

Durante la permanencia del Sr. General D. José María Arteaga en el Gobierno del Estado, fué tomado de *leva* nuestro jóven héroe, y conducido al cuartel del 4º Batallon de Infantería donde comenzó á prestar sus servicios como soldado raso. Algun tiempo despues encontrándose militando en la Sierra del Estado á las órdenes de aquel mismo General, fué ascendido á Sargento, porque hallándose de avanzada con unos cuantos compañeros; sostuvo un reñido encuentro con una columna de fuerzas reaccionarias, bastante numerosa que le acometió impetuosamente, y las batió en retirada por mas de media legua hasta lograr unirse con los liberales.

Concluida la campaña de la Sierra, volvió á es-

ta Ciudad, pasando en seguida al vecino Estado de Michoacan, donde militó á las órdenes del valiente y pundonoroso General D. Epitacio Huerta, siendo ascendido en muy poco tiempo á Subteniente y Teniente. El grado inmediato de Capitan lo obtuvo en Morelia debido al valor y sangre fria con que redujo al orden, sin mas compañía que un viejo Sargento, un batallon entero que se sublevó en su propio cuartel y que trataba de asesinar al Sr. Bautista, estando de guardia.

De Morelia volvió á esta Ciudad, en los primeros meses de 1861, y desde luego comenzó á prestar sus servicios en el Batallon Ligero del Estado que mandaba el Sr. Coronel D. Luis Arteaga. El dia 10 de Enero de 1862, salió para Puebla con la Brigada de Querétaro, para batirse con las invasoras huestes de Napoleon III que acababan de pisar el territorio nacional, y tuvo la gloria de ser de los primeros mexicanos que cruzaron sus armas con los enemigos de la Patria en las cumbres de Aculzingo.

Reconcentrado en Puebla el pequeño Cuerpo de Ejército de Oriente, y puesto el Batallon de Querétaro á las órdenes del General D. Miguel Negrete; el jóven Bautista fué ascendido á Comandante del mismo Batallon, encontrándose en la gloriosa batalla del 5 de Mayo de 1862 en la fortaleza de Guadalupe, donde se distinguió sobre manera, en union de queretanos tan intrépidos co-

mo Juan M. Servin, Manuel Lassalle, José Garfías los Lojero, Eulogio Marroquin, Ignacio Alcocer, y otros mil que imprimieron sus inmortales nombres con las balas del ejército mexicano, sobre las robustas espaldas de los valientes vencedores de la Crimea é Italia.

Durante el asedio de la plaza de Puebla, en 1863; nuestro joven héroe se batió temerariamente en cuantas batallas se libraron entre sitiados y sitiadores, y con especialidad en las del 28 y 29 de Marzo, en que fué muerto medio batallón de Querétaro; el 3 y 4, 21 y 25 de Abril, saliendo en todas victoriosas las tropas nacionales sin perder un solo palmo de terreno: y por último; en la memorable y última salida del día 13 de Mayo en que fué muerto nuestro biografiado cargando á la cabeza de su valiente batallón.

Siendo esta batalla una página gloriosa de nuestra historia local, en la que todos, y cada uno de nuestros compatriotas los soldados del Batallón de Querétaro, hicieron prodigios de valor y heroicidad comparables solo, á las fabulosas hazañas de los antiguos griegos y espartanos, nos permitiremos detallarla para gloria y honra de aquellos y para que imitemos algun día sus preclaras virtudes.

La falta absoluta de víveres y municiones de guerra, habian llevado al cuerpo de ciudadanos armados que defendian Puebla, á una situacion verdaderamente insoportable, esto no obstante, la moral

de nuestros valientes era mas que buena y su entusiasmo rayaba en el delirio.

Al amanecer del 13 de Mayo, el General Forey hizo jugar todas las baterías de su aguerrido ejército, sobre la fortaleza de «Ingenieros» sin dejar por ésto de hostilizar con multitud de proyectiles sólidos y huecos la posicion del Cármen, con el objeto sin duda de que este fuerte no protegiera al de Ingenieros. El General Gonzalez Ortega deseando poner en claro las potencias de los parapetos del enemigo, la colocacion de sus fuerzas, el número de éstas y los puntos elegidos para sus emboscadas, permitió al General Patoni hacer una salida con las fuerzas de Durango y Chihuahua, de Aguascalientes y Querétaro. La salida se verifica en muy buen orden, nuestros valientes, conducidos por Patoni, Negrete Sanches Ochoa, Moreno y otros; avanzan despreciando el peligro en medio de un fuego nutrido de metralla y fusilería, vitoreando á México y á su Independencia.....Ya estan sobre las paralelas enemigas, el invasor no obstante su valor é intrepidez, ha sido derrotado por los dignos descendientes de Cuauhtemoc, de Xicotencatl y Cuitlahuac.....Los soldados saludan á la Patria, los clarines tocan diana, y el ruido de unos y otros se confunde con las descargas de nuestros tiradores, que hacen un fuego incesante sobre el enemigo.....Pasa un momento, los Franceses se reacen y en número de cuatro mil hombres

vuelven furiosos á recuperar sus posiciones. Patoni y sus soldados los esperan á la balloneta. En aquellos momentos el clarin de la plaza ordena retirada, y la pequeña columna se retira en órden. Forey que la observa, ordena acometerla con sus cuatro mil hombres. Los batallones Mixto de Querétaro, Ligero de San Luis y Aguascalientes, hacen frente al enemigo, que se arroja sobre ellos cual si fuera león, sobre su presa. Por doquiera se ven actos heroicos, espectáculos sublimes de arrojo y temeridad. Aquí; el valiente soldado Filomeno Martines, es gravemente herido de las dos piernas, se liga las heridas con ayuda de sus compañeros, y apoyado en un muro sigue haciendo fuego sin permitir lo quiten de su puesto.—Otro es herido gravemente, y arrastrándose logra recoger algunos cadáveres, forma con ellos una trinchera, les quita las cartucheras y sigue batiendo al enemigo. Mas allá; el porta-estandarte del Mixto de Querétaro Eulogio Marroquín, recibe un balazo en la mano con que sostiene la gloriosa emblema, la empuña con la otra y sigue en su puesto; un momento despues una bala de cañon le destroza la pierna derecha y caé hincado sin soltar su bandera: por último, una tercera bala atraviesa el pecho de nuestro compatriota y caé muerto vitoreando á Querétaro, empuñando el pabellon tricolor que tan dignamente ha sostenido. Los zuavos; que ven muerto al pundonoroso Marroquín, se lanzan temeraria-

mente en pos de la bandera; Rómulo Bautista, el intrépido Comandante de nuestro batallon, la salva de ser tomada por el enemigo, la empuña en una mano y acomete á los zuavos con los restos diezmados de sus soldados. Un momento despues, tambien nuestro jóven héroe viene á tierra atravezado el pecho por las balas pero envuelto su cuerpo con el pabellon tricolor que aun se conserva en el Salon del Congreso del Estado. Su cadáver cuidadosamente recogido por sus victoriosos compañeros de armas, fué conducido á la Ciudad, y al dia siguiente con acompañamiento de todos sus compatriotas y con los honores de ordenanza, fué sepultado en el templo de San Agustin.

La vida de Bautista fué muy corta es verdad; pero tambien lo es, que fué bastante para inmortalizar sus gloriosas hazañas y para dejar gravado su nombre con caracteres indelebles en el libro de la inmortalidad.

Extraña en verdad, no encontrar el nombre de tan valiente militar en el Escalafon General de nuestro Ejército; siendo así que se encuentran allí los de muchos que fallecieron el 2 de Abril de 1867 frente á las murallas de Puebla, combatiendo con tropas imperiales mexicanas, es decir, en guerra civil, y por consecuencia no debiendo figurar en el citado Escalafon.

Tambien es extraño y de lamentarse por perjudicar á la verdad histórica, que el apreciable escri-

tor Sr. Hipólito A Viéytez, redactor del periódico oficial del Estado, haya considerado al Sr. Bautista, siempre que ha escrito sobre sus heroicas hazañas; como simple Subteniente abanderado del Batallon Mixto de Querétaro, siendo así, que fué ascendido á Mayor efectivo de infantería el 30 de Abril de 1862, dos dias despues de la batalla de Aculzingo; así como tambien que en sus mismos escritos haya dado por muerto el mismo escritor al jóven Eulogio Marroquín en la batalla del 5 de Mayo, siendo que murió un año y ocho dias despues, es decir, el 13 de Mayo de 1863, segun lo hemos referido, y segun se puede ver en el parte rendido por el Sr. Patoni al General Gonzalez Ortega el dia que tuvo lugar la jornada memorable de que nos hemos ocupado.



V.  
**CABALLERO Y OSIO JUAN.**

ILUSTRE FILÁNTROPO

El que consagra sus bienes en favor de la humanidad, protegiendo á la viuda, amparando al huérfano y dedicándose únicamente á la práctica de las verdaderas virtudes; merece un honroso lugar entre sus compatriotas, aun cuando su gloria no esté cifrada en las producciones brillantes de su ingenio, y el derramamiento de su sangre en los campos de batalla. Nuestro biografiado es de aquellos Queretanos cuyos bienes siempre estuvieron á la disposicion del indigente y cuyos oídos jamás permanecieron cerrados á los clamores de los necesitados: motivos suficientes para dedicarle un lugar en nuestro humilde libro.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nació el Sr. D. Juan Caballero y Osio en esta Ciudad por los años de 1644, de padres muy bien acomodados á la vez que humildes, en medio de su esplendor y elevado rango. Sus primeros estudios los hizo en la Capital de la entónces Nueva España, hasta quedar graduado en Teología. Por los años de 1665 ó 66 fué nombrado Alguacil Mayor de esta Ciudad, en cuyo empleo permaneció hasta 1667 en que pasó á la Ciudad de Puebla, siendo nombrado entónces Comisario del Santo Oficio y de la Cruzada.

Ya ordenado sacerdote, volvió á Querétaro, y desde luego empezó á dedicar sumas enormes de su cuantioso patrimonio, á la construccion de varios templos, entre los cuales aparecen en primera línea; La Congregacion, que fué edificada por él en su mayor parte, y adornada con multitud de objetos de gran valor y mérito artístico; las iglesias y conventos del Cármen, Santo Domingo y Capuchinas que levantó desde los cimientos; la Cruz que reformó en su mayor parte, y la Santa Casa de Loreto, dando para la imágen que ahí se veneraba multitud de alhajas de familia que fueron valuadas en ciento cuatro mil pesos. Fabricó así mismo la iglesia y colegio de San Ignacio de la Compañía de Jesus y el colegio de San Francisco Javier (hoy civil,) para toda clase de estudios, legando para su perpétuo sostenimiento y el pago de doce becas, una magnífica hacienda con criaderos de ga-

nado menor; todo lo cual, existió destinado á su fin hasta la revolucion de Independencia.

Construyó tambien el Sr. Caballero en el interior del convento de San Francisco una capilla para el culto de San Benito. Dió fin al convento de San Antonio y fomentó el colegio de Santa Rosa. Hizo la primera enfermería de San Francisco y la habilitó de todo lo necesario por dos veces consecutivas. Dotó con una fuerte cantidad las lámparas de todas aquellas iglesias y dejó mas de cincuenta mil pesos para que se repartieran cincuenta semanarios entre los pobres. Dotó tambien multitud de jóvenes con regulares sumas, fundando mas de sesenta Capellanías para clérigos pobres, así como otras muchas cosas que sería largo enumerar.

Anualmente, en la víspera de San Francisco Javier repartía en su casa ropa interior y exterior para cubrir la desnudez de los infelices mendigos, y por mano de un sacerdote mandaba repartir ese mismo dia entre los enfermos de la ciudad la suma de mil pesos para alivio de sus necesidades.

Mas no limitó el Sr. Caballero y Osio la esfera de su liberalidad al recinto de Querétaro, muy al contrario: en México hizo multitud de obras de caridad así como de celo religioso; fabricó de nuevo la iglesia de Santa Clara, ayudó á la construccion del colegio de Belem; hizo de nuevo el convento de Tepotzotlan en cuya sola obra gastó mas de sesenta mil pesos; dió para las misiones de Califor-

nia ciento cincuenta mil en efectivo, mas gran cantidad en ropa y varios objetos; lo que le valió ser nombrado por el Rey D. Carlos II, *Adelantado* de aquellos lugares, cuyo cargo renunció por su modestia. Tambien renunció en esa época dos obispados que le ofrecieron en España, tanto por el motivo anterior como por lo abanzado de su edad. Retirado completamente del bullicio del mundo, pasó el Sr. Caballero los últimos años de su vida dedicado únicamente á las prácticas religiosas, y siendo como siempre: el amparo del desgraciado, el protector de la viuda y el asilo del huérfano: en una palabra; el bienhechor de sus semejantes. Su muerte, acaecida el 11 de Abril de 1707, en la antigua Alhóndiga de esta Ciudad, fué sobremanera sentida no solo por los habitantes de Querétaro; sino por todos aquellos que escucharon la fama de sus raras virtudes y que sabian apreciar en todo su valor esas altas prendas que tanto escasean en los actuales tiempos. Sus últimas disposiciones, fueron el espejo de su vida; sus cuantiosos bienes sin excepcion alguna, fueron legados á los pobres.

Su cadáver; colocado en una caja metálica, fué sepultado en la Capilla de la Santa Casa de Loreto, en cuyo lugar se puso por único epitafio el que dejó escrito él mismo con ese objeto, consistente en estas lacónicas palabras:

“HÆC REQUIES MEA.”



## VI.

**CABRERA ENCARNACION.**

CORONEL

Y MARTIR DE LA LIBERTAD DE SU PATRIA.

SEGUN los datos que poseemos, nació este valiente militar en el rancho de Boñú perteneciente á Cadereyta, por los años de 1833 á 1834, y fueron sus padres el Sr. D. Salvador Cabrera y D<sup>a</sup> Marcelina Carranza, de posicion bastante regular. Hizo sus primeros estudios en la Cabecera del Distrito bajo la direccion del Sr. D. Hermenegildo Magos, quien tambien le enseñó Gramática Latina y Retórica.

En 1858 salió para México á continuar sus estudios en el Colegio de San Ildefonso; pero mas inclinado á la carrera militar y deseando además prestar sus servicios en la causa del Pueblo, tornó

nia ciento cincuenta mil en efectivo, mas gran cantidad en ropa y varios objetos; lo que le valió ser nombrado por el Rey D. Carlos II, *Adelantado* de aquellos lugares, cuyo cargo renunció por su modestia. Tambien renunció en esa época dos obispados que le ofrecieron en España, tanto por el motivo anterior como por lo abanzado de su edad. Retirado completamente del bullicio del mundo, pasó el Sr. Caballero los últimos años de su vida dedicado únicamente á las prácticas religiosas, y siendo como siempre: el amparo del desgraciado, el protector de la viuda y el asilo del huérfano: en una palabra; el bienhechor de sus semejantes. Su muerte, acaecida el 11 de Abril de 1707, en la antigua Alhóndiga de esta Ciudad, fué sobremanera sentida no solo por los habitantes de Querétaro; sino por todos aquellos que escucharon la fama de sus raras virtudes y que sabian apreciar en todo su valor esas altas prendas que tanto escasean en los actuales tiempos. Sus últimas disposiciones, fueron el espejo de su vida; sus cuantiosos bienes sin excepcion alguna, fueron legados á los pobres.

Su cadáver; colocado en una caja metálica, fué sepultado en la Capilla de la Santa Casa de Loreto, en cuyo lugar se puso por único epitafio el que dejó escrito él mismo con ese objeto, consistente en estas lacónicas palabras:

“HÆC REQUIES MEA.”



## VI.

**CABRERA ENCARNACION.**

CORONEL

Y MARTIR DE LA LIBERTAD DE SU PATRIA.

SEGUN los datos que poseemos, nació este valiente militar en el rancho de Boñú perteneciente á Cadereyta, por los años de 1833 á 1834, y fueron sus padres el Sr. D. Salvador Cabrera y D<sup>a</sup> Marcelina Carranza, de posicion bastante regular. Hizo sus primeros estudios en la Cabecera del Distrito bajo la direccion del Sr. D. Hermenegildo Magos, quien tambien le enseñó Gramática Latina y Retórica.

En 1858 salió para México á continuar sus estudios en el Colegio de San Ildefonso; pero mas inclinado á la carrera militar y deseando además prestar sus servicios en la causa del Pueblo, tornó

á Cadereyta en 1859, logrando levantar á sus propias expensas una corta fuerza de infantería y caballería, para cooperar con ella á la defensa de la Carta fundamental.

No habiendo en Querétaro por el mes de Septiembre de 1860 fuerza alguna que guarneciera la Ciudad, por encontrarse en campaña las fuerzas del Estado; el Sr. Cabrera, obsequiando el llamamiento del Sr. Gobernador Gutierrez Berduzco, se vino á esta Ciudad con su corta seccion. Una vez aquí, comenzó á formar el Batallon "Libres de Querétaro" que puso en muy buen estado de instruccion por lo que fué nombrado Coronel de dicho cuerpo, con el cual concurrió al sitio de Guadalajara, bajo las órdenes del Sr. General Felipe Berriozábal, y se batió heroicamente contra las fuerzas conservadoras de Márquez, el dia 1º de Noviembre en el histórico puente de Calderon.

Conseguida la ocupacion de Guadalajara, retrocedió Cabrera con el grueso de las fuerzas liberales que mandaba entónces el General D. Santos Degollado, hasta Celaya; marchando en seguida con las mismas tropas para la Ciudad de Toluca, donde fueron sorprendidas y completamente derrotadas por Miramon, el 9 de Diciembre de 1860. Cabrera; que logró salvarse, se dirigió inmediatamente á Cadereyta, teniendo que batirse en el camino con las autoridades de Vizarron, que se oponian á que reclutara gente para sus fuerzas.

En 1862, volvió á Querétaro, donde permaneció algun tiempo mandando un Cuerpo de infantería, hasta marchar á Puebla, en cuya Ciudad se incorporó al "Ejército de Oriente," y se batió en casi todas las acciones de guerra que se libraran durante el sitio que sufrió aquella heroica Ciudad por los invasores franceses, en Marzo, Abril y Mayo de 1863. Ocupada Puebla, el Coronel Cabrera que logró burlar la vigilancia del enemigo, marchó á México de donde salió el 31 de Mayo con las tropas que venian escoltando al Gobierno de Juarez mandadas por los Generales Garza y Porfirio Diaz, y lo acompañó hasta San Luis Potosí. En seguida se dirigió á Michoacan, donde militó á las órdenes del Sr. Arteaga, hasta á fines de Septiembre en que volvió al Estado de Querétaro, para continuar haciendo la guerra contra los enemigos de la Patria.

Durante los últimos meses de 63 y primeros de 1864, nuestro jóven patriota se batió multitud de ocasiones con los destacamentos franceses y conservadores en las inmediaciones de San Juan del Rio, Tequisquiapan, Vizarron y Cadereyta saliendo victorioso las mas veces; hasta que dispersadas sus pequeñas tropas por una columna bastante numerosa que mandó en su persecucion el Comandante francés de Querétaro, tuvo que refugiarse á mediados del mes de Abril en Cadereyta. Una vez allí, recibió aviso de estar sobre la plaza un

oficial traidor llamado Landaverde, con una fuerza de caballería, y viéndose imposibilitado el Sr. Cabrera para la resistencia, por no contar con un solo soldado, se ocultó en un pozo demaciado profundo creyendo no ser visto de nadie. Con todo; su escondite no pudo permanecer oculto á las miradas suspicaces del Padre Cura, quien faltando no solo al cumplimiento de su santa mision; sino á los deberes de humanidad, lo entregó en manos de sus enemigos. Landaverde, que por medio de aquella delacion tenia ya en su poder al jóven Cabrera, no obstante esto, de una manera cobarde y alevosa, se acercó al borde del pozo en que aquél estaba oculto, y disparó sobre él un tiro de revólver que le causó una grave herida en el costado derecho. En tan lastimoso estado fué aprehendido, y despues de robarle sus aprehensores una fuerte cantidad en oro, que habia recibido del Supremo Gobierno para el sostenimiento de sus fuerzas, lo condujeron á Querétaro para que la Corte Marcial francesa lo juzgara por *el crimen de estar defendiendo la Independencia de su Patria.*

Cuatro dias bastaron á sus verdugos para pronunciar como era de esperarse, la sentencia de muerte contra el Sr. Cabrera; y por mas súplicas que hicieron: el Sr. su padre, el respetable Sr. Jose Antonio Septien y otras muchas personas, no fué posible salvarlo de la venganza del enemigo. En tal virtud fué pasado por las armas el dia 2 de

Mayo de 1864 á las siete de la mañana en union del bravo capitan republicano D. Cecilio Páez, junto á los muros del cuartel de la Alameda. Cabrera que no podia tenerse en pié á causa del gravísimo estado de la herida que le habia ocasionado el traidor Landaverde, fué sentado en una silla para ser fusilado, recibiendo la muerte con un valor y sangre fria que le enaltecen.

Refiérese que al serle notificada la sentencia de muerte, no hizo mas que reirse de ella y decir á imitacion de Anaxágoras, Filósofo de Clazomenes "que la naturaleza habia pronunciado el mismo decreto mucho tiempo ántes." ¡Razgo que por si solo basta para su elogio y ofuscaria cuanto pudiera escribir con ese objeto nuestra mal cortada pluma.





## VII.

### CÁRDENAS JUAN DE.

#### MISIONERO.

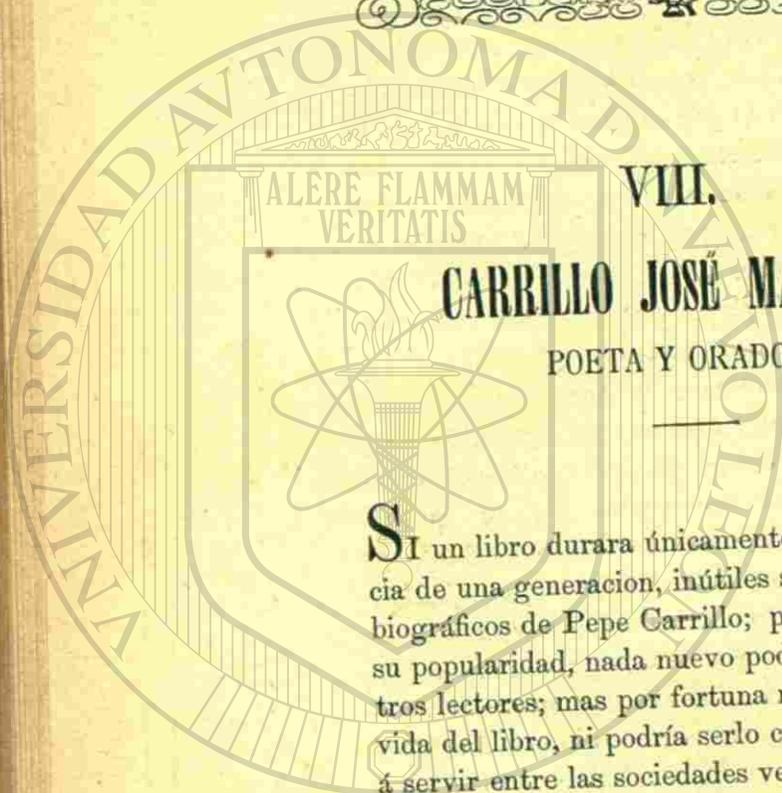
**N**O se sabe á punto fijo la fecha en que vino al mundo éste virtuoso Sacerdote, originario de ésta Ciudad y descendiente de los primeros colonos que la habitaron despues de conquistada por los Caciques Nicolás de S. Luis y Fernando Tapia.

Floreció el Sr. Cárdenas por los últimos años del siglo XV: conocedor profundo del idioma *othomi*; ministro sábio y amante de la predicacion del Evangelio, que se granjeó el afecto y respeto de todo mundo; por sus admirables talentos y sus relevantes virtudes. Cuando aun estaba recién conquistada la Sierra Gorda, anexa en lo eclesiástico á la Provincia de Michoacan; el Sr. Cárdenas llevado de su amor á los indios y de un celo exesivo por la convecion de aquellos á la religion de Jesucristo, se fué á Rio-Verde á predicarles, catequizarles y ministrarles el Bautismo. Durante lar-

gos años se mantuvo en aquellos remotos lugares haciendo multitud de expediciones por Jalpan, Escanela, Conca y Xichú; sufriendo con indecible paciencia las mas terribles privaciones, y exponiendo constantemente su vida por conquistar á los naturales de una manera pacífica y evitar el derramamiento de sangre.

En el Pueblo de Santa Catarina Mártir que era entónces la cabecera de aquellas tribus, fundó el primer convento, de que fué nombrado custodio, estableciendo á la vez numerosas misiones que recorrían los montes y villorios ilustrando á los naturales y sacándolos de las prácticas salvajes en que vivían. Concluido que hubo el convento y reducido al catolicismo una suma de indígenas bastante numerosa, se retiró á su Provincia á fin de dar cuenta con el resultado satisfactorio de su digno cometido, pasando en seguida al convento de Tzintzuntzan situado á inmediaciones del lago de Pátzcuaro; donde falleció poco tiempo despues (en 1617) víctima de una fiebre maligna que contrajo asistiendo á los indígenas que habian sido atacados de aquella enfermedad

Su muerte fué sentida sobremanera por todas las clases sociales; pero especialmente por los indios que no solo veían en él un padre espiritual; sino tambien un protector tenáz contra los actos vejatorios é injustos de los dominadores; un insigne imitador de Bartolomé de las Casas, Martin de Valencia y Pedro de Gante.



VIII.

**CARRILLO JOSÉ MARÍA.** [1]

POETA Y ORADOR.

**S**I un libro durara únicamente lo que la existencia de una generación, inútiles serían estos rasgos biográficos de Pepe Carrillo; pues siendo general su popularidad, nada nuevo podrían conocer nuestros lectores; mas por fortuna no es tan efímera la vida del libro, ni podría serlo cuando está llamado á servir entre las sociedades venideras, de perenne testigo de lo que fueron los pueblos y los hombres de su tiempo: en vista de esto no serán del todo inoportunos é inútiles los siguientes renglones.

(1) No colocamos en este lugar como debiéramos la Biografía del ilustre abogado D. Nicolás Campa, porque á última hora hemos suplicado á un amigo nuestro nos desempeñara ese trabajo en atención á la íntima amistad que le ligó con el Sr. Campa; y habiendo accedido á nuestra súplica, nos ha ofrecido terminar la Biografía cuanto antes.

El inspirado Vate nació en esta Ciudad el día 30 de Enero de 1846, y fueron sus padres, el Sr. D. José M. Carrillo, honrado comerciante y la virtuosa Sra. D<sup>a</sup> Manuela Espino y Ramos. Hizo sus primeros estudios bajo la dirección del sábio y modesto Sr. D. Remigio Guerra, ingresando mas tarde al colegio del célebre Gramático Sr. D. Andrés Fuentes, donde cursó latinidad con raro aprovechamiento.

Concluido que hubo el idioma latino, entró á continuar sus estudios en el colegio de S. Francisco Javier, donde cursó filosofía, matemáticas, francés y ciencias naturales; mereciendo siempre las primeras calificaciones, tanto por su talento y aplicación como por su excelente conducta.

Muy jóven aún, abandonó el colegio para dedicarse con empeño al sacerdocio del profesorado y cultivo de las bellas letras, en las que ha llegado á ocupar un puesto prominente entre los literatos del país.

Pepe Carrillo es la personificación del poeta nacional: despreocupado como el que más, no guarda lo que escribe, nunca ha tenido dinero, solo muchos hijos, y siempre ha servido cargos honoríficos sin paga, conque nuestros gobiernos le han querido recompensar su mérito.

En la actualidad es profesor de instrucción primaria y teneduría de Libros; director de una academia teórico-práctica mercantil, regidor decano

del H. Ayuntamiento, Juez del Estado Civil, miembro de varias asociaciones científicas y humanitarias, á la vez que Presidente de la *Sociedad Providencia*. Ha sido también colaborador de los Periódicos *La Sombra de Arteaga*, *El Porvenir*, *La Razon* y la *Gaceta Queretana* que multitud de veces honraron sus columnas con producciones del inspirado Queretano. Es autor de innumerables discursos académicos y patrióticos; de múltiples poesías líricas, épicas, dramáticas y mixtas, en las cuales abunda en pensamientos bellos y originales, distinguiéndose sobre todo por sus incomparables descripciones.

Hé aquí en pocas líneas los antecedentes de Carrillo, como miembro de la sociedad: como jefe del hogar y como amigo, no se ha hecho apreciar ménos por cuántos han tenido el gusto de tratarle.

Que siga como hasta hoy: ciñendo de laureles su levantada frente; que jamás la fatalidad, perseguidora del génio implante sus reales frente á nuestro poeta; y que la inconstante rueda de la fortuna no se le muestre siempre señera y adusta, para bien de sí mismo y de su familia, y para honor y gloria del ilustre suelo que le vió nacer.



## IX.

## CENTENO LUCAS,

PROCURADOR DE LA ORDEN DE SAN AGUSTIN,

NACIÓ este respetable sacerdote en esta ciudad, de padres honrados y virtuosos que lo educaron con las máximas morales del cristianismo. Jóven aún tomó el estado religioso en la Provincia de Agustinos de Michoacan en donde hizo admirables progresos en las ciencias tanto por su dedicacion al estudio como por la claridad de su talento. Desde luego comenzó á desempeñar las cátedras de los primeros conventos, lo que le valió ser jubilado ántes de los treinta años de su edad. Sus letras, su génio bondadoso, sus grandes talentos y sus raras virtudes, le conquistaron la estimacion de toda su Provincia y como prueba de esto fué nombrado procurador de la misma á la corte de Roma cuan-

do solo contaba veintinueve años; siendo preferido á otros muchos secérdotes dignos que pudieran ser electos para desempeñar este honroso empleo.

Ya en Roma fué apreciado de cuantos le conocieron y especialmente del Gobernador de la órden de San Agustín, que lo era entónces el sábio sacerdote D. Francisco Javier Vázquez; publicó en esa época con multitud de adiciones la vida del Padre Bazalencue cronista que fué de la Provincia de Michoacan, dedicando ese trabajo al referido Sr. Vázquez, quien persuadido del mérito y saber del Sr. Centeno le nombró maestro del número de su Provincia; cuyo cargo no quizo recibir hasta que se restituyó á ella: á su vuelta de Europa obtuvo varias prelacias hasta llegar á ser definidor y dos veces Provincial, con cuyos empleos le quisieron demostrar sus compañeros que sabian premiar sus distinguidos servicios. Su muerte acaecida á fines del pasado siglo fué generalmente sentida.



## X.

## COVARRÚBIAS VÍCTOR. S

ILUSTRE ABOGADO.

UN cuando los datos que poseemos sobre la vida del Sr. Lic. D. Víctor Covarrúbias, son relativamete muy cortos, si se atiende á lo larga y laboriosa de aquella; no por esto dejaremos de ocuparnos aunque suscintamente de tan ilustre Jurisconsulto, compatriota digno de Ezequiel Montes, Zacarías Oñate, Nicolás Campa y Próspero C. Vega: honor y gloria del foro queretano.

Nació en esta ciudad el 17 de Octubre de 1811, y fueron sus padres el Sr. D. Ramon Covarrúbias y la Sra. D<sup>a</sup> Mariana Mejía, originarios de Monterey.

Sus primeros estudios los hizo en una escuela particular, ingresando en 1826 al colegio de San



Francisco Xavier, donde cursó las materias preparatorias con tan brillante éxito, que llegó muy pronto á ocupar un lugar en el "Supra-loco."

Concluida su enseñanza elemental, marchó á México á estudiar Medicina; pero mas inclinado á la carrera del foro, abandonó en 1832 los estudios médicos para pasar al Colegio Mayor de S. Ildefonso, de donde salió vestido en 1838 con la toga de Jurisconsulto.

Era todavía un simple estudiante el Sr. Covarrúbias, cuando fué nombrado catedrático de latinidad en el Colegio de S. Juan de Letran, y Socio Honorario de la academia establecida en el mismo plantel, en la cual figuraban literatos tan eminentes como Lafragua, Lacunza, Luis de la Rosa, Pesado, Carpio, Cardoso, Otero y otros cuyos nombres vuelan en alas de la fama y de la gloria.

Vuelto á Querétaro fué Regidor del H. Ayuntamiento, y mas tarde miembro de la Junta Departamental, en cuyo puesto se encontraba en 1844, época de la odiosa dictadura militar, cuando el General Santa-Ana, al frente de un numeroso ejército, atentó contra la asamblea del Estado; teniendo la gloria el Sr. Covarrúbias, de ser uno de los que llenos de valor civil, resistieron á la caprichosa voluntad del déspota sin vacilar ante la muerte con que le amenazaban. Indignado Santa-Ana con aquellos sucesos, disolvió la Junta y mandó aprehender á sus vocales; precipitando con esto

la caída del Gobierno Dictatorial y dando lugar al movimiento de 6 de Diciembre; el mas popular que se registra en nuestra historia.

Mas tarde fué nombrado el Sr. Covarrúbias Diputado al Congreso de la Union, en cuyo puesto estuvo siempre su elocuente palabra á la altura de la reputacion del orador; siempre defendió los intereses de la patria; propagando siempre las ideas liberales que profesaba.

Tambien fué durante épocas aciágas, miembro de la Cámara de Senadores; ministro de la Suprema Corte de Justicia Nacional; Magistrado del Tribunal de Circuito y Auditor de Guerra. En esta ciudad fué varias veces diputado á la Legislatura del Estado; Ministro del Superior Tribunal del mismo, Juez de Letras de lo Civil, de lo Criminal y de Hacienda; en cuyos cargos se condujo con acierto, probidad y energia.

En 1868 poco tiempo despues del triunfo definitivo de las armas republicanas en ésta plaza, cuando comenzaba á invadir la falsa moneda de cobre, el Sr. Covarrúbias fué uno de los que mas hicieron valer por medio de la prensa su poderosa palabra contra aquella moneda, hasta obligar á la Legislatura á que dictára la medida salvadora que puso dique á tan perniciosa circulacion.

Los últimos años de su vida los pasó el Sr. Covarrúbias en esta ciudad, dedicado al ejercicio de su profesion, y siendo primer suplente del Juzgado de Circuito.

Su muerte acaecida en esta ciudad el 22 de Junio de 1874, despues de una larga y penosa enfermedad, vino á llenar de luto al Estado entero y á dejar en el cuerpo de abogados un vacío difícil de llenar. Para unos, acabó el maestro que resolvía sus dudas. Para otros, dejó de existir el sábio compañero, el apreciable amigo, de cuyos lábios brotaban siempre palabras de doctrina salpicadas de gracia, y envolviendo siempre un fondo de sabiduría moral.

Tambien se hizo admirar el Sr. Covarrúbias por el entrañable afecto que profesó á su anciano padre. No bien recibió en México la noticia de la grave enfermedad del autor de sus días, vino á colocarse á su cabecera, y no abandonó el puesto hasta recoger su postrimer aliento.

Buen hijo el Sr. Covarrúbias, tenía que ser como lo fué excelente esposo y amoroso padre de familia, por la ternura del afecto que profesaba á la suya, por su empeño en complacerla y por sus esfuerzos en educarla y en instruirla.



## XI.

### CHAVEZ FRANCISCO.

MISIONERO JESUITA.

NO deben de extrañar nuestros lectores encontrar en estos «Bosquejos Biográficos» una série relativamente numerosa de sacerdotes, pues en los tiempos que permaneció sujeta nuestra actual República al dominio Español, las mayores notabilidades florecieron en el Clero y en los claustros; ya por que multitud de personas distinguidas se dedicaban á la carrera eclesiástica siguiendo el espíritu de su tiempo; ya por la imposibilidad absoluta en que se encontraban las demas clases sociales de recibir instruccion bastante, en las ciencias profanas, por la carencia de plantéles donde pudieran ingresar para conseguirlo.

Ahora toca su turno al P. D. Francisco Chavez, Presbítero religioso de la Compañía de Jesus, que

nació en ésta ciudad el día 10 de Octubre de 1711 de una familia de las mas distinguidas del país.

Concluida su instrucción primaria fué enviado á México á cursar en el colegio de S. Ildefonso (hoy escuela Preparatoria,) donde terminó Filosofía. En 1829 contando solo diez y ocho años de edad entró al colegio menor de Tepotzotlán, en cuyo lugar tomó el hábito de Jesuita el día 9 de Noviembre de dicho año. Concluido el tiempo de su noviciado y admitido que fué en la orden, pasó á cursar Teología al Colegio Mayor de S. Pedro y S. Pablo, donde se distinguió sobre manera por su aprovechamiento y su talento. Así permaneció instruyéndose en muchas materias tanto sagradas como profanas, hasta el día 2 de Febrero de 1745 en que hizo su profesion solemne.

Ya profeso fué destinado por el Provincial de su orden con el cargo de misionero al Colegio de S. Ignacio de esta ciudad, en cuyo cargo permaneció muchos años haciendo continuas expediciones en el interior del actual Estado, á fin de administrar los Sacramentos, predicar el Evangelio y difundir la instruccion que caracterizaba á los de su orden

Obtuvo así mismo otros varios cargos en la Provincia, que desempeñó hasta el mes de Junio de 1767 en que fueron expulsados de los dominios de España los Jesuitas en ellos existentes por decreto del Rey Carlos III, que siguiendo el ejemplo del Rey José de Portugal, de Luis XV de Francia y

arrastrado por los consejos del Conde de Aranda y del Duque de Alba, extinguió la compañía confiscando sus bienes y proscribiendo á sus padres.

Ya en camino para su destierro el Sr. Chavez, se agravó su salud de tal manera que no le fué posible embarcarse, teniendo que permanecer en la ciudad de Puebla sin que lograra restablecerse. Pasado algun tiempo su sobrino el Sr. Pereda y Chavez del Oratorio de San Felipe Neri de México, viendo que no sentia alivio alguno el Sr. su tío, obtuvo á costa de empeños y repetidas súplicas fuese traído á México, asignándole para su residencia el Convento de Betlemitas, en cuyo lugar falleció el mes de Octubre de 1782 á los setenta y un años de edad. «Su muerte, segun uno de sus «biógrafos, fué ciertamente muy sentida, en particular de cuantos lo trataron, pues se hizo estimar de todos por su conducta irreprochable, su «grande humildad, por su trato amable por su «conversacion amena y edificante; y por su inalterable paciencia con que sufrió las indignias, pobresas y tribulaciones á que le redujo la extincion «de su amada Compañía.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



## XII.

### Chavez y Lizardi Antonio.

ABOGADO Y DOCTOR EN CÁNONES.

A siguiente biografía no es obra nuestra: la hemos tomado del erudito biógrafo Sr. D. Francisco Sosa, quien la extractó de la obra del cronista queretano Sr. José M. Zelaá.

\*\*\*

«Nació en Querétaro, y fué hijo de antigua y distinguida familia. En la misma ciudad de su nacimiento estudió gramática y filosofía bajo la dirección de los jesuitas.

«Vino en seguida Chavez y Lizardi á México, y entró al Colegio de San Ildefonso á cursar ciencias mayores, como entonces se decia. Diez y seis años permaneció en ese Colegio, en que obtuvo por oposición una beca. Sustentó en la Universidad un acto que duró todo un dia, defendiendo los treinta títulos del segundo libro de las decretales;

y lo hizo con grande aplauso de los sábios que al acto concurren. Después fué condecorado con el grado de Doctor en Cánones y recibido abogado en la Audiencia de México. Fué defensor de los presos de la Inquisición, promotor fiscal del Arzobispado del Sr. Vizarron, y capellan mayor de las carmelitas descalzas.

«En la Universidad desempeñó durante cuatro años la cátedra de Derecho, seis la de Clementinas, en sustitución; cuatro la de Instituta, y la de Vísperas y prima de ambos derechos, en que se jubiló á los veintisiete años de regentarlas. Fué rector de la misma Universidad y del Colegio de Cristo; Cura de Santa Catarina y del Sagrario, y por último, Canónigo doctoral.

«La enumeración de esos empleos basta para hacer comprender el mérito del P. Chavez, de quien dice uno de sus biógrafos que era "hombre verdaderamente grande, de sublime talento, de vasta literatura, de perfecta integridad y de no vulgares virtudes." El mismo biógrafo dice que según consta de los libros de la Universidad, dejó impresos varios comentarios sapientísimos, dignos de su profunda ciencia tales, como son los de la *3ª causa de la última cuestión 6 del mismo decreto; Del título 2, libro 1 de las Clementinas; De Rescriptis; De Hueredibus instituendis; De vulgari et pupillari substitutione; De Regulis juris; De Renuntiatione; De Procuratoribus*, y otras varias con-

troversias selectas de cuestiones de derecho civil; y dejó manuscritas muchas preelecciones civiles y canónicas y algunas alegaciones fiscales.

El Sr. Eguiara hace gran elogio del Dr. Chavez, lo mismo que el Br. Zelaá é Hidalgo, autor de la obra *Glorias de Querétaro*; pero ninguno de ellos ha consignado fecha alguna de la vida del sábio queretano, ni de la publicacion de las obras citadas. Dejar su nombre en olvido, porque no existen documentos para compulsar las fechas de su nacimiento y de su muerte, sería por demas injusto. Para subsanar en parte esa falta de fechas, diremos que el Arzobispo Vizarron, de quien Chavez y Lizardi fué, como hemos dicho, promotor fiscal, gobernó la mitra de México de 1730 á 1747."



## XIII.

Del Raso José Antonio,

DISTINGUIDO ESTADISTA.

AUN cuando tan ameritado ciudadano no fué natural de Querétaro, nuestro deber es considerarlo como Queretano, atendiendo al decreto de la Legislatura expedido en Julio de 1848; á su dilatada residencia en esta capital, y á los muchos y considerables servicios que prestó al Estado.

Tuvo Puebla la honra de que naciera allí nuestro biografiado, por el año de 1780, de una familia bastante acomodada. Hizo sus primeros estudios en su suelo natal con éxito completo, trasladándose muy jóven á esta ciudad en donde por algunos años pretendió á su prima la virtuosa Señorita Micaela del Raso, con quien por fin se casó.

Pocos años despues se contrató para administrar la hacienda de San Cristóbal y sus anexas, dando esto resultados magníficos en aquellas fin-

cas, provenientes de los notables conocimientos que como agricultor tenia el Sr. del Raso. De esa hacienda que pertenece al Distrito de Acámbaro del vecino Estado de Guanajuato. pasó á desempeñar el cargo de Diputado á la Legislatura de dicho Estado, repitiéndose esto por dos períodos: en aquel puesto, y en union de su compañero el Sr. Lic. D. Manuel Baranda prestó excelentes servicios, especialmente en el ramo de instruccion pública.

Concluido su segundo período de Diputado, regresó á San Cristóbal, de donde volvió á esta ciudad y se radicó definitivamente.

Computando los años de su residencia en Querétaro, resultan cuarenta próximamente, en cuyo largo tiempo siempre desempeñó los puestos principales de la administracion, esto es: en el Ayuntamiento, en la Asamblea departamental, en el Congreso General, en la Direccion de contribuciones, y por último desempeñó el Gobierno del Estado durante los meses de Abril á Julio de 1846. De todos estos empleos nada sacó respecto de intereses, y sí cómo todo hombre digno y honrado, el menoscabo de su posicion pecuniaria.

Justo es hacer constar que siendo Diputado á la Asamblea departamental en 1844, unió su nombre á los de Alvarado, Corona, Ochoa, Vértiz, Montañéz, Acevedo, Covarrúbias y Herrera y Zavala protestando enérgicamente contra la diso-

lucion de dicha Asamblea decretada por Santa-Ana, cuando al frente de 42000 hombres llegó á esta ciudad en persecucion de aquellos que habian secundado la iniciativa de la Legislatura de Jalisco pidiendo la separacion del Presidente, y no obstante haber sido amenazados con la muerte nuestros representantes si no retiraban el secundamiento de la iniciativa de Jalisco, permanecieron firmes, contestando al dictador "que la muerte y el cadalzo únicamente hacian temblar a los déspotas, á las mugeres y á los niños: pero jamás á los verdaderos liberales." ¡Razgos como éste bastan para inmortalizar los nombres de tan distinguidos Queretanos!

Durante su vida escribió y constan impresos, varios trabajos de incalculable mérito y de interés público. Muchos de entre ellos sobre Querétaro como la "Estadística que tenemos el gusto de poseer y que formó el Sr. del Raso por acuerdo y especial comision de la Junta Departamental; la refutacion del proyecto de Monarquía extranjera, presentado por D. José M. Gutierrez Estrada" al Sr. General Bustamante, en cuya refutacion combate victoriosamente los múltiples absurdos del proyectista, y defiende con mucha vehemencia la autonomía de México. Tambien fué autor de una entusiasta proclama, que como vocal de la Excelentísima Asamblea de Querétaro, y Gobernador interino del Departamento dirigió á sus habi-

tantes en 1846, exponiendo los injustos motivos alegados por los Norteamericanos para traer la guerra á México.

Por último en 1848, fué electo Diputado al Congreso General, que por la guerra extranjera se encontraba en esta ciudad. En ese Congreso tomó la palabra para sostener con energía y vehemencia, ardiendo en el fuego de amor á la Patria, que no debían aprobarse los tratados de paz y sí por el contrario sostener la guerra hasta vencer ó morir.

Posteriormente salió con los Supremos poderes para la capital de la República, acometiéndole en Arroyozarco una grave pulmonía de la cual murió á los cinco días de haber llegado á la Capital siendo de advertir que dos días antes de su fallecimiento, sabiendo que por falta de número no podía actuar el Congreso; pretendió que se le llevara en el catre, procurando así que el número se completara, y cumplir con su estricto deber.

Su muerte fué generalmente sentida, sobre todo por el partido liberal y por los habitantes de Querétaro á quienes tantos servicios prestó. La Legislatura del Estado deseando manifestarle su profunda gratitud, le concedió un mes despues de su fallecimiento un lugar en el número de los hijos predilectos de Querétaro.



## XIV.

## Escobedo Pedro.

FUNDADOR

De la Escuela de Medicina de México.

CONSECUENTES con nuestro Programa, ponemos á continuacion la Biografía del Ilustre Dr. Pedro Escobedo, debida á la correcta pluma del Sr. Doctor Máximo Silva.

\* \*

Estudiar la naturaleza, propagar las luces, socorrer á los desgraciados y conciliar los ánimos divididos, hé aquí sintetizada la útil vida del benéfico profesor cuyo fin prematuro ha deplorado la humanidad entera, y cuyos datos biográficos podrán servir de constante ejemplo á las generaciones médicas.

Nació Don Pedro José Escobedo y Aguilar en la ciudad de Querétaro el día 19 de Octubre de 1798. La aplicacion que manifestó por el estudio, decidió á su familia á ponerle de alumno externo

en el colegio de San Javier de aquella ciudad, donde se distinguió entre sus condiscípulos por su conducta, su aplicación y su talento, hasta el extremo de tener dos oposiciones en el *General del Colegio*, honor que muy rara vez se concedía á los alumnos externos. Habiendo concluido con notorio aprovechamiento el curso de artes, se graduó á los veinte años de edad, en la Universidad de México el 26 de Octubre de 1818. En el mismo año comensó á estudiar medicina en dicha Universidad, en la Escuela N. de Cirujía y en una de las mejores oficinas de farmacia. Pasó despues al hospital de San Andrés á desempeñar una de las plazas del departamento de cirujía: la segunda de practicante mayor, y en Octubre de 1822, época en que se examinó de cirujano, fué ascendido á la de primero.

Fué uno de los fundadores de la Academia de Medicina Práctica, y sirvió además la cátedra especial de operaciones, dando dos cursos completos: de Enero de 1826 á Julio de 1828. Infatigable en el estudio y en el trabajo, prestó importantes servicios al Cuerpo Médico Militar, particularmente en el cantón que se estableció en Jalapa el año de 1832. En 1833 regresó á la capital y fué nombrado catedrático de operaciones en el establecimiento de ciencias médicas, y despues su vicedirector. En 1841 trabajó asiduamente en la reforma de ese establecimiento y prestó servicios

importantes organizando las juntas de sanidad, procurando cuantas mejoras y ventajas le eran posibles para la Academia, y favoreciendo con su influjo á la de Farmacia, consiguió el pago de un crédito destinado para costear la impresión de la interesante obra "*Farmacopea Mexicana.*"

Al hablar el Sr. Don Manuel Payno del eminente cirujano, cuya figura trato de bosquejar, se expresa en estos términos: "Procedente Escobedo de una familia honradísima y virtuosa pero pobre, lo hemos visto comenzar sus estudios de alumno externo; le hemos visto pasar abatido y oscuro la primera época de su vida, granjeándose á fuerza de constancia y estudio, el cariño de sus maestros y el premio en sus cátedras. Después, como el joven había comprendido que el único patrimonio que tenía era su talento, y los estudios el único medio de procurarse una honrosa posición social, le vimos, de improviso, aparecer entre nosotros hombre ya maduro, con un rico caudal de talento, de ciencia y de virtudes."

"Quizá el penoso trabajo que costó á Escobedo labrar su carrera, le inspiró una profunda veneración por el infortunio, y gravó en su alma los sentimientos de caridad y filantropía que ha sido uno de sus más limpios y hermosos timbres. Comprendió en toda su latitud la filosofía de la profesión médica y jamás la miró como un medio de especulación. ¡Era menester caer de rodillas ante

el hombre que pasaba horas enteras en la sucia pocilga de un desdichado á quien le volvía la salud, ministrándole gratis las medicinas y sacando muchas veces dinero de la bolsa para socorrer á la familia desolada!

De estas páginas hermosas y sublimes se compuso la vida de Escobedo.

Comprendió que el abandono en que estaba la medicina en la República era perjudicial y lamentable; que era necesario organizar un establecimiento en donde la juventud estudiosa é inteligente comprendiera que la mision de un médico no es la de un especulador, sino la de un bienhechor de la humanidad, que tiene obligación estricta de repartir los tesoros de la ciencia.

Así comprendió Escobedo la medicina y así la practicó. Entre tanto, la fama, la reputación de tan distinguido cirujano crecían de día en día. En efecto no podía menos de llamarse extraordinario y singular al que reunía tantas prendas raras y eminentes. Sus sentidos exquisitos, su percepción clara, su recto juicio, su talento de inducción, su *tacto* quirúrgico, le hacia fijar con una exactitud y facilidad asombrosa el diagnóstico mas oscuro y embrollado.

El talento de la *indicación* tan raro y tan estimable, era tal vez lo que mas distinguía al Dr. Escobedo y lo que le colocó en ese apogeo de reputación y de gloria.

Circunstancias especiales le granjearon la valiosa amistad del *general Santa-Ana*. Fué esta bella oportunidad para Escobedo, no para medrar ni para hacer fortuna, sino para emplear todo su influjo en favor de la Escuela Médica, que era todo su anhelo, su único y constante pensamiento, y á cuya fundacion contribuyó de la manera mas eficaz. Un hecho señalado por los contemporáneos de Escobedo, y que le hace mucho honor, es el de que los cien pesos, que como *catedrático* percibía, los empleaba en libros é instrumentos que distribuía entre sus discípulos.

Tantas y tan recomendables cualidades hicieron que las Sociedades de Instrucción Pública y de Literatura quisieran tener el honor de contarle entre sus socios. Así es que fué nombrado socio corresponsal de las academias médicas de Madrid, de Paris, de Guadalajara, miembro de la Sociedad Lancasteriana de la capital, de la Academia de Bellas Artes, de la literaria de San Juan de Letrán, del Ateneo Mexicano, de la Junta Directiva de estudios, del Consejo de Salubridad, y de otras muchas corporaciones, en todas las cuales daba pruebas de un talento colosal, de un deseo ardiente por la Instrucción Pública, y de una constancia inaudita en el trabajo.

En nuestro país, la política, que rara vez deja de arrebatár á los hombres la quietud de su estudio, no perdonó á Escobedo; fué electo diputado y

despues senador. El respeto de sus conciudadanos no habia podido rehusarse al hombre que tanto entusiasmo habia mostrado por el bien!

Tanta fatiga y estudio debilitaron poco á poco aquel organismo; pero ni un solo ¡ay! ni una sola palabra que indicara despecho ó impaciencia salió jamás de sus lábios, y cuando esforzaba su voz debilitada ya por los sufrimientos, para dirigir la palabra á sus amigos, se notaba aún en ella, aquel estilo afable, aquella persuacion seductora con que encantaba á sus discípulos, cuando reunidos á su derredor oían llenos de placer los sábios preceptos y las prudentes máximas con que enriquecía sus inteligencias. Con objeto de mejorar su salud fué á Tacubaya, y mas tarde el destino le llevó á Jalapa, en donde, despues de prolongados sufrimientos, murió el día 28 de Enero de 1844, á los cuarenta y seis años de edad, y cuando la humanidad, la ciencia y la literatura tenían mucho que esperar de él..... La juventud estudiosa habia perdido uno de los hombres que con más afectuoso empeño dirigían sus pasos y alentaban su noble entusiasmo. Como médico, la ciencia habia perdido un profesor distinguidísimo que debió á su vasto talento y constante aplicacion el ser contado siempre entre los primeros de la República; habia perdido un génio, cuya existencia toda, esa existencia llena de vigor y de fuerza, se habia reducido á un solo pensamiento noble y generoso; *reformat la*

*educacion médica!*.....

Una tarde nublada, y á los 18 dias despues del fallecimiento del filántropo y virtuoso cirujano, multitud de personajes enlutados de lo mas selecto y escogido de la sociedad mexicana, y un número muy considerable de coches se agrupaban en la tétrica iglesia de San Lázaro. A poco un soberbio carro fúnebre tirado por cuatro hermosos caballos con grandes penachos y ricos arneses, emprendió la marcha; dentro estaba el ataúd que encerraba los restos del Dr. Escobedo. Detras caminaban tristes y silenciosos, médicos, abogados, ministros, militares, poetas, literatos, en fin, todos los amigos del ilustre muerto. El cadáver quedó depositado en la capilla del Colegio de San Ildefonso; y á los dos dias, en medio de una gran procesion fúnebre, fué conducido el gran maestro en hombros de sus discípulos, á la iglesia de la Merced, adonde, al lado de una pequeñita hija, debia reposar el sábio y virtuoso padre.

La comitiva regresó al general de San Ildefonso, en donde todas las corporaciones científicas pronunciaron discursos sentidos y adecuados

Estos funerales han sido de lo mas notables que México ha visto;

¡Cuán acreedores son al reconocimiento público esos seres que aparecen como antorchas y se dedi-

can á cultivar la inteligencia para mejorar la condicion social del mundo!

Feliz yo, si con los datos que bondadosamente me han suministrado algunos maestros que tuvieron la alta honra de ser discípulos del inmortal Escobedo, he podido dar una ligera idea de esa figura colosal, de ese médico egregio, de ese protector decidido de la juventud estudiosa, y cuyo ilustre nombre debe estar grabado en el corazon de todos los hijos de la Escuela Médica Mexicana.



XV.

**ESQUIVEL JOSÉ MARÍA.**

ESCRIBANO PÚBLICO.

**P**OS constantes trabajos de este distinguido Queretano por el adelanto y engrandecimiento del Estado; su ilustracion y probidad; sus sentimientos humanitarios y su carácter comunicativo y jovial; le han hecho acreedor á la estimacion general de sus compatriotas, y á que le contemos en el número de nuestros mas ameritados ciudadanos.

Fué natural de esta ciudad en 26 de Febrero de 1822, siendo sus padres el Sr. D. Camilo Esquivel y D<sup>a</sup> Juana Jimenez, personas bien acomodadas en la sociedad y de regulares bienes de fortuna. Hizo sus primeros estudios en una escuela particular, ingresando mas tarde al Colegio de San Francisco Xavier, donde cursó con éxito admirable

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

can á cultivar la inteligencia para mejorar la condicion social del mundo!

Feliz yo, si con los datos que bondadosamente me han suministrado algunos maestros que tuvieron la alta honra de ser discípulos del inmortal Escobedo, he podido dar una ligera idea de esa figura colosal, de ese médico egregio, de ese protector decidido de la juventud estudiosa, y cuyo ilustre nombre debe estar grabado en el corazon de todos los hijos de la Escuela Médica Mexicana.



XV.

**ESQUIVEL JOSÉ MARÍA.**

ESCRIBANO PÚBLICO.

**P**OS constantes trabajos de este distinguido Queretano por el adelanto y engrandecimiento del Estado; su ilustracion y probidad; sus sentimientos humanitarios y su carácter comunicativo y jovial; le han hecho acreedor á la estimacion general de sus compatriotas, y á que le contemos en el número de nuestros mas ameritados ciudadanos.

Fué natural de esta ciudad en 26 de Febrero de 1822, siendo sus padres el Sr. D. Camilo Esquivel y D<sup>a</sup> Juana Jimenez, personas bien acomodadas en la sociedad y de regulares bienes de fortuna. Hizo sus primeros estudios en una escuela particular, ingresando mas tarde al Colegio de San Francisco Xavier, donde cursó con éxito admirable

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la lengua de Horacio, Filosofía y ciencias Menores, graduándose de Bachiller en Artes el 3 de Diciembre de 1843.

Desde que comenzó sus estudios empezó á manifestar una vocación resuelta por la carrera del foro, de tal manera que despues de sustentar lucidísimos exámenes en ambos derechos, llegó á sér honrado en 1846 con un lugar en el «Supra-loco» obteniendo en 18 de Mayo del siguiente año, el título de Escribano público.

Un incidente vino á frustrar la recepcion del Sr. Esquivel como abogado, pues habiéndole traspasado un distinguido Escribano de esta ciudad, el más antiguo y acreditado protocolo, con el cual podia lograr una fortuna; nuestro biografiado tuvo que dejar los pocos estudios que le faltaban para dedicarse todo entero al perfecto desempeño de su mision. Desde entónces comenzó á ocupar esa numerosa serie de puestos honrosos que se conquistó por su talento, laboriosidad y horadez.

Durante la permanencia de los Supremos Poderes Federales en ésta ciudad, en 1848, á causa de la fuga del General Santa-Ana, despues de la ocupacion de México por el ejército Norte-Americano, fué nombrado el Sr. Esquivel, escribano de diligencias de la Suprema Corte de Justicia Nacional.

En 12 de Febrero de 1850, fue designado para Secretario de la comandancia militar de Querétaro, en cuyo cargo permaneció hasta el mes de Sep-

tiembre de 1854 en que se retiró á sus negocios particulares. De esta manera permaneció el Sr. Esquivel sin tomar parte activa en favor de ninguno de los partidos beligerantes que se disputaban en aquellos tiempos el poder, por lo cual cada uno á su vez consideraba como enemigo á nuestro biografiado, haciéndole sufrir atropellos en su persona y propiedades. Esto precisamente sucedió el memorable dia 2 de Noviembre de 1857, en que las fuerzas conservadoras de la Sierra acaudilladas por D. Tomás Mejía, asaltaron ésta ciudad, y pusieron en libertad al apoderarse del Palacio y cárcel Municipal, mas de ciento cuarenta criminales, que á impulsos de sus depravados instintos se arrojaron sobre el oficio público del Sr. Esquivel, saqueándolo y quemando gran parte de su valioso archivo, creyendo erróneamente se encontraban allí las causas que les estaban instruyendo.

Durante los años de 1860 á 1866, ocupó los puestos de Secretario del Juzgado de Letras de lo Criminal, Regidor y Consejal del H. Ayuntamiento y miembro de la Junta Revisora de contratos de Beneficencia.

En 1869, durante la permanencia del General D. Julio M. Cervantes en el Gobierno del Estado, fué nombrado el Sr. Esquivel Secretario del Juzgado de Letras de lo Civil, en cuyo cargo permaneció, con excepcion de dos meses, hasta el 5 de Enero de 1872.

En 1876, el C. General Porfirio Diaz—"Cuartel General del Ejército Constitucionalista,"—nombró al Sr. Esquivel Secretario interino del Juzgado de Circuito, en atencion á su honradez aptitud y patriotismo.

En 1877, siendo Gobernador el General Don Antonio Gayon, fué nombrado el Sr. Esquivel Secretario del Despacho y con tal carácter firmó la carta fundamental del Estado el 16 de Septiembre de 1879.

Por este mismo tiempo sirvió la direccion del Registro público.

Durante la primera administracion del Sr. Cosío, fué nombrado nuevamente el Sr. Esquivel Secretario de Gobierno cuando representaba en el Congreso algun Distrito del Estado.

Iniciada entónces la primera Exposicion Industrial de Querétaro por el Sr. D. José M. Rivera, nuestro biografiado, amante del progreso y lucimiento de su suelo natal, es el primero que se dedica con infatigable empeño á la realizacion del proyecto, él es el primero que sale de puerta en puerta colectando fondos para tamaña empresa; él el primero que organiza corridas de toros, conciertos, funciones teatrales, etc., etc., con el mismo objeto; él, en fin, el primero, que aprovechando la marcha del Sr. Cosío para la Capital, y de haber quedado investido con el mando supremo, hace dar los primeros barretasos en el Palacio de Go-

bierno, y triunfa del fundado temor del Sr. Cosío para la realizacion del Certámen.

Oigamos cómo se expresa del Sr. Esquivel, el erudito Jurisconsulto queretano Sr. Celestino Diaz en su "Memoria de la primera Exposicion Industrial de Querétaro." Despues de haber relatado los esfuerzos hechos por la generalidad de los habitantes del Estado, dice así: "Empero los sacrificios pecuniarios hubieran sido estériles, si hubiese faltado un hombre de corazon, que abandonando sus negocios propios y que constituyen su presente, no se hubiera abnegado dedicándose con constancia sin igual, durante mas de dos años, á los enormes trabajos preparatorios para la realizacion de la proyectada empresa. Y decimos de los preparatorios, porque no guardan proporcion estos con los que despues siguieron, que emprendidos con la misma energía y constancia que los primeros, se desvanecen ante las consideraciones de las mil minuciosidades de aquellos. Este hombre de corazon, de completo desinterés, de voluntad de roca, lo es el Sr. José M. Esquivel, Secretario del Despacho y la mas firme columna de nuestro certámen. Ya lo dijimos en otro lugar; á Esquivel se le debieron los primeros trabajos, los primeros barretasos en el antiguo Palacio de Gobierno, los primeros proyectos puestos en ejecucion, como se le debieron los últimos en todos los ramos comprendidos en la extensa órbita de sus facultades. Desde

las combinaciones mas difíciles hasta los actos mas triviales, fueron ejecutados por el Sr. Esquivel personalmente, sin que persona alguna, de las incontables que con él tuvieron que tratar, llevase la mas ligera queja de falta de atencion, de olvido, de injusticia, de nada. Ofenderemos la modestia de tan apreciable amigo y caballero; pero nos perdonará lo hagamos, si tiene presente que cumplimos con un deber, dando á cada uno lo que es suyo."

En la velada lírico-literaria que tuvo su verificativo el 12 de Junio de 1882, la "Sociedad de Clases Productoras" de México, le nombró Secretario de la comision en ésta ciudad, designándole mas tarde para presidir la instalacion de dicha Sociedad en esta capital, y remitiendo á la vez una especial condecoracion para premiar sus esfuerzos, su abnegacion y constancia desplegados durante el certámen Científico Industrial de Querétaro.

En 1883 y 1884, fué diputado á la Legislatura del Estado.

En 1887, durante el Gobierno del General Olvera, fué nombrado nuevamente Secretario del Despacho, en cuyo cargo permaneció hasta el 13 de Septiembre de 1887 en que le fué admitida su dimision por tener que desempeñar el puesto de diputado á la H. Legislatura, como representante del Distrito de Cadereyta Méndez.

En 1888, fué nombrado miembro de la Junta de Mejoras Materiales y en 1889 de la Junta Pa-

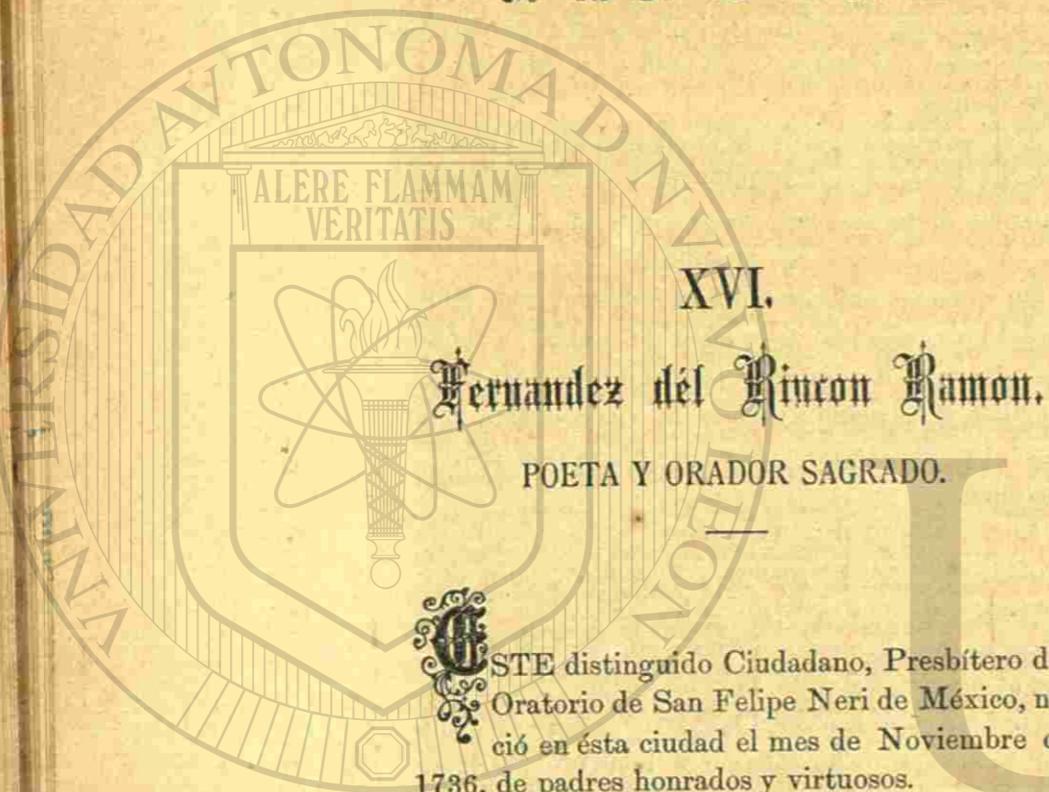
triótica. Era además Socio Honorario de varias corporaciones científicas y literarias y actuario de la Sucursal del Banco de Londres y México en esta ciudad.

Fué autor de múltiples memorias sobre Gobiernos del Estado, en las cuales podrán encontrar los amantes de la historia, geografía y estadística, datos muy curiosos sobre Querétaro.

Su muerte, acaecida en ésta ciudad el 8 de Enero del corriente año, á la edad de sesenta y ocho años, ha causado profundo pesar en todas las clases sociales, y especialmente en la clase obrera á la que tanto distinguió y por la que tantos sacrificios hizo.

El Sr. Esquivel murió pobre, pues siempre se manejó con una integridad y honradez jamás desmentidas, dejando por única herencia á sus dignos hijos, un nombre sin mancha y un timbre de honor al ilustre suelo que le vió nacer. Sus exequias fueron suntuosas: Querétaro entero asistió á la inhumacion de su cadáver y bañó de lágrimas su modesto sepulcro: Oradores reputados como Carrillo, Maldonado y otros, hicieron uso de la palabra en representacion del Congreso, Tribunal y Gobierno, despidiendo en los umbrales de la tumba, al buen hijo, amoroso esposo, virtuoso padre y excelente ciudadano.





Fernandez del Rincon Ramon.

POETA Y ORADOR SAGRADO.

**E**STE distinguido Ciudadano, Presbítero del Oratorio de San Felipe Neri de México, nació en ésta ciudad el mes de Noviembre de 1736, de padres honrados y virtuosos.

Concluidos sus primeros estudios en esta ciudad, pasó á México con objeto de continuar su carrera en el Colegio de San Ildefonso, donde hizo admirables adelantos tanto en las ciencias como en ambos derachos y Teología, llegando á ser uno de los mejores teojuristas de su tiempo.

Recibido abogado y vuelto que hubo á su suelo natal, fué honrado con el cargo de Regidor, en cu-

yo cargo manifestó constantemente su talento, su saber y su zelo por el bien de sus compatriotas; pero mas inclinado á la carrera eclesiástica abrazó el sacerdocio en 1778. Ya ordenado pasó en los primeros meses del siguiente año al Oratorio de San Felipe Neri de México, donde se distinguió sobremanera por sus brillantes dotes oratorios, por su amabilidad, filantropia y modestia.

El Arzobispo D. Alonzo Nuñez de Haro y Peralta que fué mas tarde Virey de la Nueva España, estimando debidamente las relevantes prendas del Sr. Rincon, le consultaba frecuentemente sus dudas para el perfecto desempeño de su elevado ministerio: así mismo el Sr. Conde de Revillagigedo se complacia en consultar con él los mas áridos asuntos de su gobierno y aún le llegó á nombrar perpetuo censor de obras dramáticas, ordenando que ninguna de aquellas se pusiera en escena sin haber merecido la aprobacion de nuestro biografiado.

Cuantos le conocieron y trataron gustaban de su amena conversacion siempre provechosa é instructiva. Su muerte acaecida en México el 19 de Septiembre de 1807 á los setenta y un años de edad, causó un sentimiento general en la Sociedad y especialmente en el Clero Felipense que perdió su mas elocuente predicador. «El Diario de México» del 8 de Octubre de ese mismo año hace un merecido elogio de tan distinguido Queretano

diciendo entre otras cosas, que: "fué un sábio pro-  
 "fundo cuyo génio superior concilió dignamente  
 "las ciencias mas escabrosas y sublimes con toda  
 "la amenidad de las bellas letras. un ciudadano  
 "ilustre que sacrificó sus talentos á su patria y á  
 "su nacion haciendo á una y otra los mas impor-  
 "tantes servicios. Su patria, Querétaro, recorda-  
 "rá siempre al que en los dias floridos de su juven-  
 "tud; desempeñó completamente los honoríficos  
 "cargos con que recompensó su mérito."



XVII.

### Frias y Soto Eleuterio.

ILUSTRE POETA.

**D**EBER es de todo hombre que se encuentre  
 inspirado por el amor sagrado de la patria,  
 tributar el debido homenaje á la memoria  
 de los ciudadanos que se han distinguido por su  
 talento y virtudes, y entresacarlos de las tinieblas  
 del olvido, para presentarlos á la luz del progreso,  
 como timbres de honor para las bellas letras y  
 blasones de gloria para la Patria.

Ahora toca su turno al malogrado poeta cuyo  
 nombre encabeza estos renglones: corta, muy corta  
 fué su vida y sin embargo en su pequeña peregrina-  
 cion por la existencia, dejó impresos con caracte-  
 res indelebles rasgos muy notables de su talento  
 y patriotismo que hacen presentir lo que habría

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sido si la parca implacable no se hubiera encargado de señalarle su *hasta aquí*, cuando aun se encontraba en la lozanía de la juventud, lleno de esperanzas e ilusiones.

Nació el Sr. D. Eleuterio Frias y Soto en esta ciudad el 20 de Febrero de 1845, y fueron sus padres el Sr. D. Mariano Frias y Mugica y la Sra. D<sup>a</sup> Antonia Soto; el primero, modesto empleado de la renta de Correos, como amante de la ilustración y progreso, dió á su hijo esa educación esmerada y sólida que nuestra clase media dá á sus hijos procurando despertar en ellos amor al trabajo, amor á su Patria y una tendencia á ilustrarse, que generalmente las hace distinguir en la sociedad; así la recibió nuestro poeta, hasta donde los medianos recursos de su padre pudieron sufragarla.

Concluida su primera enseñanza, ingresó al Colegio de San Ignacio y San Francisco Xavier (hoy civil) donde cursó con éxito admirable la lengua de Horacio, Francés y el curso de Filosofía. Poco tiempo despues marchó á México á fin de continuar sus estudios profesionales; pero habiendo llegado la luctuosa época de la intervención, tuvo que abandonarlos y volver á esta capital donde tomó las armas en justa defensa de su Patria, y obtuvo una plaza de teniente en las fuerzas que se estaban organizando en esta ciudad para la defensa de la integridad nacional, atacada por la invasión francesa.

El entusiasta jóven siguió entónces la carrera de las armas, distinguiéndose por su valor, por su conducta y mereciendo la estimación de sus jefes, que siempre le dieron muestras inequívocas de ella. Muy jóven llegó á obtener el grado de Mayor.

El Sr. Frias y Soto militó siempre á las órdenes de los Jefes mas distinguidos del ejército nacional, como Patoni, Arteaga y Rioseco: encontrándose en acciones tan reñidas como la de Jiquilpan, que tuvo lugar el 22 de Noviembre de 1864 entre las fuerzas del General Arteaga y las francesas mandadas por Chinchant, en cuya batalla murió heroicamente el valiente y pundonoroso General Pedro Rioseco y el no ménos ilustre General Ornelas. Nuestro biografiado que marchaba al lado de aquellos valientes cayó prisionero en unión del brigadier Espinosa y su estado mayor. Tambien se encontró en la famosa batalla de las Barrancas de Atenquique, de funestos resultados para las armas nacionales.

Esa vida llena de fatigas, por tan penosas campañas, fué demasiado funesta para nuestro ardoroso jóven, pues su débil naturaleza no pudo resistirla y allí contrajo la afección pulmonar que á los veintisiete años de edad le condujo al sepulcro.

Débil y enfermiso, se retiró del campo de la lucha, sujetándose á las mas terribles privaciones y trabajos; pero siempre fiel á sus ideas políticas y á sus deberes para con la Patria, jamás defecionó.

Triunfante la República en 1867, el Sr. Frías y Soto volvió á su país natal buscando en su suelo y bajo su benigno clima, el remedio á su mortal enfermedad.

Durante la administracion del General Julio M. Cervantes desempeñó el cargo de Oficial Mayor de la Secretaría de Gobierno.

Esta es la vida política del Sr. Frías y Soto: otra faz hay por donde admirarle: además de su vasta instrucción y elevado talento, fué uno de nuestros mas inspirados poetas, publicó algunas composiciones de éste género, y en ellas se vé la inspiración, el sentimiento, la elevación de ideas del jóven cantor: sus producciones están colecionadas é impresas, aunque no han visto la luz pública quizá por motivos particulares que ignoramos; en ellas hay composiciones verdaderamente notables como *La Plegaria* con que comienza su colección, en sonoros alejandrinos; *En la muerte de mi Padre*, en sentimentales cuartetos de arte mayor; *Decepcion*, y un hermoso poema intitulado *Magdalena*; así como una série numerosa de sonetos en que campean pensamientos originales maestramente desarrollados, bien sostenidos y de finales notables é inesperados. En este género de composiciones el Sr. Frías y Soto es comparable al peninsular Lope de Vega y á nuestro Ochoa y Acuña.

Pero como ya dijimos mas arriba; aquella naturaleza sucumbía, aquella lámpara que despedía tan

vivos destellos se consumía y lentamente iba acabándose aquella existencia corroída por la terrible tísis. La ciencia hizo cuanto esfuerzo pudo para reanimar aquella preciosa vida que tocaba á su fin ántes de tiempo; el insigne Dr. Rafael Lucio y el no ménos notable D. Hilarion Frías y Soto, hermano de nuestro poeta, lucharon en México á donde se fué á curar, á brazo partido con la muerte que amagaba aquella existencia; pero todo fué inútil, la Providencia habia marcado el término de aquella y la ciencia se confesó impotente ante aquel fallo.

Volvió á Querétaro D. Eleuterio, con la convicción íntima de que solo venia á pedir á país natal un humilde lugar en que depositar sus restos mortales, y aquella alma tan poética, tan ardiente, no se doblegó ante la idea de la muerte: por el contrario con una entereza, con la resignación estoica del filósofo, se preparó para aquel trance dejando escrito el sentido soneto que colocamos al fin de este bosquejo, para que se colocara por único epitafio en su sepulcro.

Por último; á la una y media de la mañana del día 4 de Julio de 1872, espiraba nuestro querido vate en el regazo de la modestia; pero reclinando su inspirada frente en el seno amoroso de la inmortalidad.

Al morir dejaba en la horfandad á su pequeña hija *MARÍA*, la que apenas conoció á tan digno padre.

La temprana muerte del joven Frias y Soto vino á llenar de dolor al Estado entero: su cadáver fué conducido al templo de "La Cruz" donde reposa al lado del de su digna madre.

Las composiciones que conocemos del Sr. Frias y Soto bastan para preluar que sería hoy si viviera, una de nuestras primeras figuras literarias y uno de los mejores modelos en que podian inspirarse los amantes de las bellas letras. Con gusto citaríamos aquí algunas de aquellas composiciones, notables por el delicado sentimiento con que están escritas, y por su correccion, dulzura y sonoridad; pero no lo hacemos temerosos de dar á este humilde trabajo una extencion molesta y enojosa.

En la actualidad, (preciso es confesarlo,) Eleuterio Frias y Soto está casi olvidado. ¿Por qué ser tan injustos con el compatriota que se ha hecho acreedor á nuestro cariño, nuestra gratitud y nuestros recuerdos? ¿Por qué relegar al olvido la memoria de nuestro querido poeta, en vez de perpetuar su nombre con los de aquellos colosos de la poesia mexicana, cuyos nombres vuelan de polo á polo, en el mágico aereóstato de la fama, designados por estas lacónicas palabras: Pesado, Carpio y Guillermo Prieto.....? ¡Quiera el cielo que al ver la luz pública las obras del inspirado vate, los amantes de las letras reconozcan el mérito de aquellas y hagan justicia al talento é inspiracion del ilustre Querétano!

## SONETO

Que para su sepulcro dejó escrito

## DON ELEUTERIO FRIAS Y SOTO.

Al pasar de este asilo los umbrales  
Hasta el nombre olvidé; volví á la nada,  
De donde fué la humanidad sacada  
Por los sábios decretos eternos.

En mi vida conté bienes y males,  
A mi Dios ofendió mi alma obstinada,  
Mas volvió á la virtud y perdonada  
Se fué á habitar los mundos celestiales.

Aquí quedó mi cuerpo, pobre resto  
De lo que ántes se llamaba "el hombre,"  
Curioso ven á verme descompuesto,

Hecho polvo.... por eso ni mi nombre  
Dejo gravado en mi mansion mortuoria,  
Que al mundo no he de dar ni mi memoria.

materia, pasó á México á estudiar medicina, bajo la tutela del célebre historiador y político D. Lucas Alaman.

Desde sus primeros estudios, nuestro biografiado se hizo distinguir por sus maestros, tanto por la rapidez y precisión con que comprendía las materias que cursaba como por su dedicación al estudio, dando siempre muestras inequívocas de su brillante imaginación y esclarecido talento.

Concluidos sus estudios profesionales, obtuvo en 1853, después de sustentar un exámen lucidísimo, el título de Profesor en medicina.

Muy jóven era aún el Sr. Frias y Soto cuando se fundó en México el "Liceo Hidalgo" del cual fué uno de los fundadores, y en aquellas reuniones literarias se dió á conocer muy ventajosamente. Dotado de una rica imaginación y de una fluidez notable para expresar sus ideas, desde entónces comenzó á cautivar á su auditorio con las dotes oratorias que posee.

La mayor parte de su vida la ha pasado en la capital de la República, haciéndose notable tanto en su profesión de médico, como hombre público. Cuando la invasión francesa, vino á esta ciudad y ocupó al lado del ilustre General D. José María Arteaga, la Secretaría de Gobierno.

Triunfante la República, y derrocado el efímero imperio del Archiduque de Austria, nuestro biografiado fundó en esta ciudad en compañía de su



XVIII.

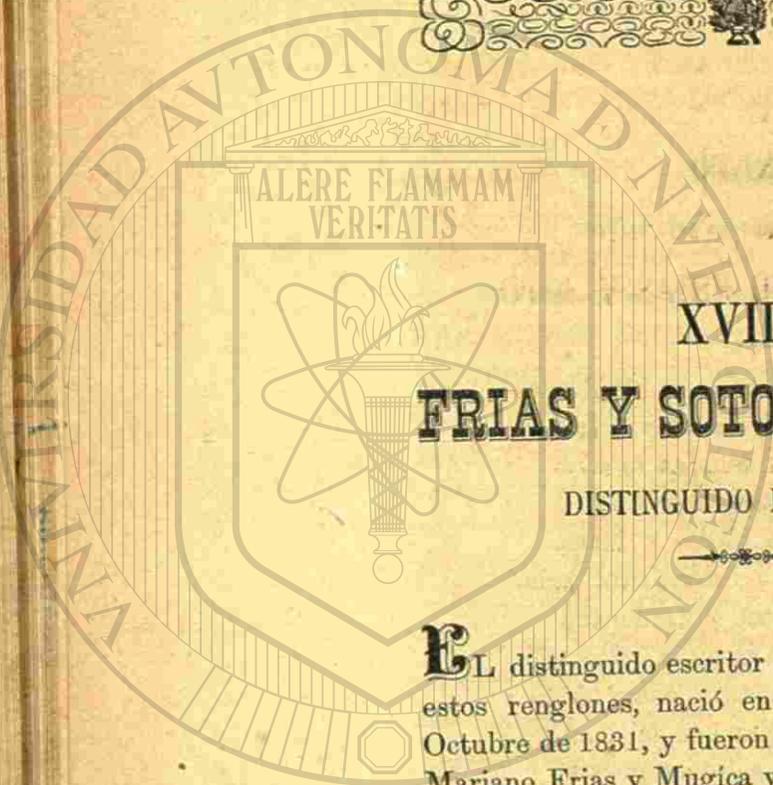
**FRIAS Y SOTO HILARION.**

DISTINGUIDO LITERATO.

**E**L distinguido escritor cuyo nombre encabeza estos renglones, nació en esta ciudad el 20 de Octubre de 1831, y fueron sus padres el Sr. Don Mariano Frias y Mugica y la Sra. Doña Antonia Soto.

Hizo sus primeros estudios en su suelo natal en la escuela del Sr. D. Agustín Guevara, ingresando mas tarde al colegio del célebre gramático D. Andrés Fuentes, donde cursó latinidad con raro aprovechamiento.

En 1842 comenzó á estudiar filosofía en el Colegio de Santo Domingo, que dirigia entónces el P. D. Miguel Loaria, y apenas concluyó aquella



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hermano el Sr. D. Luciano, el semanario intitulado *La Sombra de Arteaga*, (1) como Periódico Oficial del Estado, en cuyas columnas las brillantes plumas de ambos escritores, con esa riqueza de detalles que les son peculiares, publicaron la causa del llamado Emperador Maximiliano, mereciendo los honores de la reproducción europea.

La literatura Nacional debe mucho á D. Hilarion Frias y Soto, poeta é historiador, sus obras llevan impreso el génio del autor.

Como escritor de costumbres pocas plumas le aventajan en *Los Mexicanos pintados por ellos mismos*, obra en que escribieron autores tan reputados como Ignacio Ramirez, José Maria Rivera, Niceto de Zamacois, Juan de Dios Arias, etc. etc.; allí se vé la chispeante y fecunda pluma de Frias y Soto.

Una de las obras que mas honran al distinguido escritor que nos ocupa, es la traduccion que hizo de la obra del conde de Kératry, intitulada *Elevacion y Caída de Maximiliano*; y en la que despues de cumplir fielmente la tarea que se impuso de traductor, añade su obra original *México, Francia*

(1) Justo es hacer constar que es enteramente inesacto que el fundador de "La Sombra de Arteaga" haya sido el Sr. H. A. Vieytez, como se pretende hacerlo creer en las columnas de dicho semanario. Los fundadores fueron D. Hilarion y D. Luciano Frias y Soto únicamente, segun se puede veer en los primeros numeros que de aquel Periódico se publicaron en 1867.

y *Maximiliano*, ó sean adiciones y rectificaciones á la obra de Kératry, en las que materialmente se descubre el talento, la instruccion y la valentia histórica de nuestro biografiado,

Largo sería enumerar las muchas veces que ha desempeñado el cargo de diputado al Congreso de la Union. Abrase la historia de los Congresos Mexicanos y allí se encontrarán esa série numerosa de discursos de nuestro biografiado, que, no vacilamos en decirlo, serán eternos monumentos de su gloria, y testigos perenes de su talento ilustracion y convicciones políticas.

Orador distinguidísimo, figuró siempre en primera escala, al lado de Zarco, Ezequiel Móntes, Prieto, Zamacona, Diaz Gonzalez y otros de esa talla.

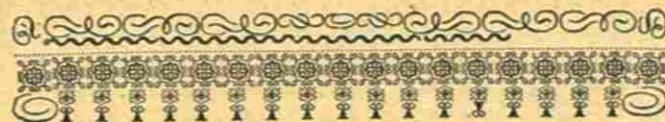
En 1869, cuando se trataba de la *releccion* del inmortal D. Benito Juarez, el Sr. Frias y Soto, fanático partidario de la verdadera constitucion de 1857, combatió por cuantos medios estuvieron á su alcance la permanencia de aquel Sr. en el poder, pues no comprendía cómo podia enamorarse de la presidencia el hombre que con una constancia sin ejemplo, habia salvado la Independencia de la Patria y dado el golpe fatal á la anarquía.

Como poeta, el Sr. Frias y Soto tambien ha conquistado un puesto muy honroso entre los vates del país. Escribe en diversos estilos; pero con especialidad en el satírico en el cual puede ser

comparado á Lucilio, Juvenal y Horacio: los mas célebres satiristas de la antigüedad.

Además de las obras que ya mencionamos, ha publicado otras muchas cuyo exámen seria imposible á nuestra capacidad y á los estrechos límites de nuestra Galería.

Ultimamente ha sido nombrado Director del instituto de Pachuca, en cuyo honroso puesto se encuentra en los momentos en que damos fin á este bosquejo.



## XIX.

## Frias y Mugica Mariano.

PATRIOTA.

**N**ADA de brillo, nada de esplendor se encontrarán en estos renglones dedicados á la memoria de un hombre que, nó porque pasó su existencia en la sombra tras la que se oculta el mérito modesto, merece menos ocupar un lugar en estas páginas, destinadas á arrancar de las garras del olvido á todos aquellos que durante su peregrinacion por este mundo, honraron el suelo queretano que les vió nacer.

Efectivamente D. Mariano Frias y Mugica, fué un hombre que si bien mereció el aprecio de sus contemporáneos, sin figurar en un prominente lugar entre los que consagraron su existencia á su Patria, él poseido de un acrisolado patriotismo le dedicó toda su existencia.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Vino al mundo por los años de 1803 á 1804, hijo de D. Miguel Frias y D<sup>a</sup> Mariana Mugica: criado con las comodidades que dá la fortuna recibió una educacion esmerada, y sus estudios los hizo bajo la direccion del eminente Padre Zelaá, que por mucho tiempo fué Rector del Colegio de San Ignacio y San Francisco Xavier: de aquí resultó que el Sr. Frias adquirió un gusto decidido por las bellas letras, y una instruccion nada comun.

Muy jóven, casó con la Sra. D<sup>a</sup> Antonia Soto, y poco tiempo despues falleció su padre, y como una excepcion en la familia Frias, cuyos antecesores todos fueron favorecidos por la fortuna, D. Mariano fué el único que al morir el Sr. su Padre no recibió por herencia otra cosa que su muy sólida educacion.

Al formarse su nueva familia se dedicó al trabajo, y muy pronto fué empleada su aptitud en la entónces privilegiada renta de Correos, en cuyo ramo pasó la mayor parte de su vida modesta y laboriosa.

Hustrado y progrecista, como era, todo su afan, se concretaba á la educacion de su familia, y su sueño el ver á su Patria regida por un sistema de Gobierno liberal y republicano: enemigo de la tirania y despotismo militar, la combatió de cuantas maneras pudo, y la revolucion de Ayutla, la mas popular de cuantas han agitado nuestro país, le debió importantisimos servicios, que le atrajeron

prisiones, destierros y mil penalidades, que él sufrió sin defecionar jamás

Triunfante aquella revolucion volvió á su humilde hogar, sin pretender recompensa y sin ostentar ni encarecer sus servicios: dedicado á la educacion de su familia, vió recompensados sus afanes, pues tuvo el gusto de ver ya formados á sus hijos del primer matrimonio el Dr. Hilarión Frias y Soto y sus hermanos Luciano y Eleuterio.

Peró los acontecimientos públicos en nuestro país tomaron un caracter grave; tras la época de la revolucion vino el temible amago de la invasion extranjera. Al pobre hogar del Sr. Frias y Mugica llegó la terrible nueva de la invasion francesa á México; y esto fué un terrible golpe para el anciano patriota, que seguia con incalculable afan la marcha de los acontecimientos públicos, y su constante idea era: *Dios no permita llegue á ver yo á los franceses.*

Una vez las plazas de Puebla y México en poder del invasor, despues de la heróica resistencia de la primera, el ejército frances abanzaba para el interior del país: el alma del Sr. Frias, inflamada por el amor á su Patria se mostró llena de ardimiento.

Llegó á una jornada de Querétaro el cuerpo expedicionario: las últimas tropas mexicanas desocupaban la plaza la mañana del 11 de Noviembre de 1863, y el anciano patriota no pudiendo resistir la

idea de ver á su suelo profanado por el extranjero, á las doce de ese mismo dia sin recursos, sin ninguna expectativa, seguido solo de su hijo Luciano, dejando á su esposa en segundas nupcias D<sup>a</sup> Mariana Morelos y á sus siete pequeños hijos, como otro Lot, abandonó su ciudad natal, sin volver la cara por no percibir las polvaredas del ejército invasor, que por el lado opuesto abanzaban á ocuparla.

Por desapercibido, por ignorado que haya sido este hecho ¿no es un rasgo heroico digno de consignarse y un ejemplo de amor pátrio digno de imitarse.....?

En Apaséo se encontraba el Sr. General D. José Lopez Uraga, en Gefe del ejército nacional, con quien el Sr. Frias tenia una íntima amistad, y el veterano General conmovido al ver la conducta del anciano patriota, inmediatamente le nombró Administrador general de los Hospitales militares, queriendo utilizar los servicios de tan digno mexicano.

Con aquel carácter caminó con el ejército nacional hasta Leon, cumpliendo con los deberes de su empleo con la eficacia y espíritu humanitario de que estaba poseido: pero en aquella poblacion contagiado de tifo, falleció el 7 de Diciembre de 1863.

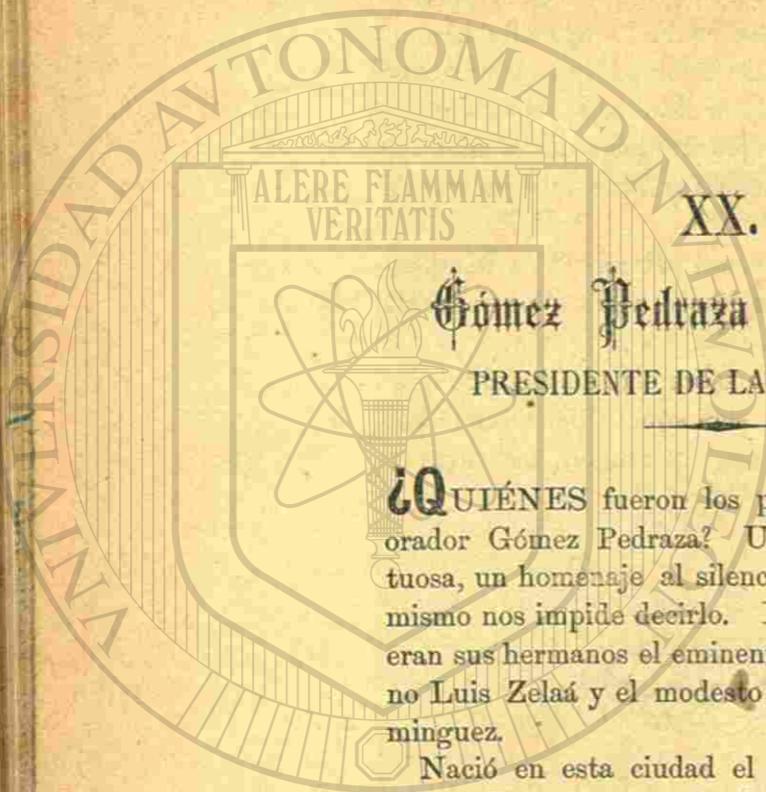
El dia 8 fué sepultado en el panteon de San Nicolás: y al volver la fuerza que le hizo los honores

de ordenanza debidos á su grado de Comandante, en lugar de volver á su cuartel emprendió la marcha con todo el ejército nacional, que desocupaba la ciudad de Leon; al dia siguiente precedido como de costumbre por los traidores que venian entregándole el país, el ejército frances ocupó aquella ciudad.....

Dios no permitió que el patriota Don Mariano Frias, conforme á sus deseos, viera á los franceses profanar el suelo de su Patria.

La última frase que sobre este distinguido que-retano podemos decir, será aquella del sublime Esquiroz; ¡A LOS MÁRTIRES SIN NOMBRE, LA LIBERTAD RECONOCIDA!





XX.

Gómez Pedraza Manuel. (1)

PRESIDENTE DE LA REPUBLICA.

¿QUIÉNES fueron los padres del elocuente orador Gómez Pedraza? Una discreción respetuosa, un homenaje al silencio que se impuso él mismo nos impide decirlo. Baste solo saber que eran sus hermanos el eminente teojurista queretano Luis Zelaá y el modesto Señor Vicente Dominguez.

Nació en esta ciudad el 25 de Diciembre de 1789. Los primeros años de su vida los pasó en su suelo natal dedicado á los ejercicios campestres,

(1) Algunos escritores eminentes han asegurado haber sido natural el Sr. Pedraza de Soto la Marina y no de esta ciudad: incurriendo en una equivocación verdaderamente lamentable, quizá por el misterio con que aquel Sr. ocultó siempre su origen.

Que fué natural de Querétaro, consta, tanto por los informes ministrados por su familia, como por declaración íntima que dicho Sr. hizo sobre su origen al Sr. D. Antonio del Raso, á quien también dijo la fecha exacta de su nacimiento.

subiendo á pié y á caballo los cerros, y disfrutando largas horas de verdadero soláz sobre la arquería del monumental acueducto que surte de agua la ciudad histórica.

En 1808 comenzó á prestar sus servicios en las milicias del país en clase de cadete, conquistando siempre los mejores puestos en el ejército realista, por su honradéz, aptitud y buenas maneras.

Iniciada en Dolores la gloriosa revolución de Independencia, el Sr. Pedraza, creyendo cumplir con sus deberes de soldado, juró combatirla siempre, y tuvo el primer encuentro con los independientes en una hacienda que su familia tenía próxima á Rio Verde.

Así permaneció tomando parte mas ó menos activa en cuantos encuentros tuvieron los realistas con el ejército independiente, recorriendo la mayor parte del territorio nacional.

En Noviembre de 1815, contribuyó en mucho á la captura del génio de la guerra D. José M. Morelos y Pavon, batiéndose á la cabeza de los regimientos "Fieles del Potosí" y "Dragones de España."

Pedraza continuó sirviendo en las filas realistas con lealtad y valor dignos por mil títulos de una causa mas noble, y fué ascendiendo grado por grado hasta llegar á Coronel: se hayó en todas las acciones de guerra, sostenidas por el "Ejército del Centro," distinguiéndose por su serenidad y bizarría á la vez que por su moderación con los vencidos.

En 1820 llegó al punto de hacerse acreedor á que se le recomendara á la Corte española para que se le diera una condecoracion.

Si bien es verdad que su conducta pública defendiendo una causa impopular, no le honra demasiado, tambien lo es, que no por esto se le debe considerar como enemigo de la independencia de su patria: el Sr. Pedraza, de la misma manera que los independientes, amaba y deseaba la libertad de México, así como Iturbide, Santa-Ana, Bustamante, Paredes, Moran y otros mil mexicanos que siempre militaron en las filas realistas. El amor á la patria y el deseo de emanciparla del yugo español, eran los mismos en los realistas mexicanos que en los que militaban en las filas independientes, la diferencia no estaba en la idea, sino en la manera de realizarla. Los segundos que conocian la historia de tres siglos de esclavitud, solo veian en los peninzulares, injustos dominadores y verdugos á quienes era preciso quitar á toda costa el dominio del país. Los primemeros, reconociendo su origen, creian que á la anexion de México á la corona española debian su existencia y por tanto, que si sus ascendientes no tenian derecho alguno á la posesion de la Nueva España ellos debian tenerlo; pero temerosos de que la raza indígena se viera poderosa y creyéndose única dueña del país diera principio á la guerra de castas, querian la independencia, pero considerando á los españoles como de una misma familia.

Si á las consideraciones anteriores agregamos, que Pedraza debió todos sus grados al Gobierno español, habremos vindicado un tanto su conducta durante la gloriosa revolucion de independencia.

Proclamado en Iguala un plan conciliador que haciendo la independencia de la patria reunia bajo una sola bandera todos los partidos, nuestro biografiado se unió á él de buena fé, tanto porque veia realizada la libertad de México, como por la intima amistad que le ligaba con el General Iturbide, caudillo de aquel plan.

Durante el gobierno imperial, el Sr. Pedraza fué ascendido á Brigadier y nombrado Comandante militar de la Huasteca, primero: y despues Gefe de la Plaza de México. En uno y otro cargo sostuvo á Iturbide por cuantos medios estuvieron á su alcance no obstante ser innatos en él los sentimientos democráticos. Estas pruebas inequívocas de lealtad al Emperador hicieron creer al partido europeo, que trataba Pedraza de la restauracion del sistema colonial y que podria por ésto prestarse de buena voluntad para ayudarles en la realizacion de sus bastardos planes; pero se equivocaron: nuestro biografiado habia sido un soldado fiel y pundonoroso, que si habia defendido la dominacion española, lo habia hecho únicamente tanto por las razones que ya dijimos, como por deber todos sus grados al Gobierno español.

Derrocado el efímero imperio de Iturbide, el Sr.

Pedraza fué comisionado para entregar la plaza de México al General D. Pedro Celestino Negrete: en Gefe del ejército republicano.

El cambio tan brusco del sistema de Gobierno monárquico á republicano, en un pueblo como México, que apenas comenzaba á hacer ensayos en la práctica de su libertad, trajo por consecuencia esa serie numerosa de revueltas intestinas, que unidas á varias guerras extranjeras, nos habian de hacer perder mas de la mitad de nuestro suelo pátrio, y levantar á pesar nuestro dos cadalzos para dos testas coronadas.

En el mes de Enero de 1824, cuando en Puebla se quiso acelerar el establecimiento de las autoridades legislativa y ejecutiva del Estado, sin esperar al decreto que para ello habia de dar el Congreso General, previniendo el modo de proceder á ejecutarlo; el Sr. Gómez Pedraza fué nombrado por el Gobierno, Jefe político y militar de aquel departamento, y se pusieron bajo su mando algunas fuerzas para que redujera al orden al General Echávarri, que se manifestó decidido á sostener lo que se habia hecho en Puebla. En aquel puesto permaneció muy poco tiempo, pues en el mes de Marzo fué separado del mando, y procesado por falta de habilidad para perseguir á los bandoleros y por no haber dado escolta á varios extranjeros que fueron robados.

Absuelto en consejo de guerra por haber sido

declarado inculpable, le fueron restituidos sus honores, siendo nombrado en 1825 por el General D. Guadalupe Victoria, Secretario de Guerra y Marina en sustitucion del General D. Manuel de Mier y Teran.

Por este mismo tiempo desempeñó interinamente la Cartera de Relaciones.

Una vez en el Ministerio, el Sr. Pedraza comenzó á figurar en el partido llamado *Escoces*, ó *Partidario del Centralismo*, y trabajó con decidido empeño por ascender á la Presidencia en las elecciones de 1828 y sobreponerse al partido *yorkino*, ó *federalista*, cuyo candidato para la primera magistratura era el Sr. General D. Vicente Guerrero.

Entre tanto las elecciones Presidenciales se aproximaban y el partido liberal se dividió como ya hemos dicho, entre los Generales Pedraza y Guerrero: la lucha fué un momento dudosa; pero al fin ganó el primero, gracias á la proteccion oficial. Derrotados los yorkinos, apelaron á las armas con objeto de nulificar la eleccion legal del General Pedraza, dando así el fatal ejemplo de confiar la solucion de las cuestiones políticas á la fuerza. El primero que dió el grito de rebelion fué el General Santa-Ana que se pronunció en Perote el 16 de Septiembre, anulando aquella eleccion y proclamando á Guerrero, y cuando perseguido por el Coronel Rincon, se hallaba sitiado en Oaxaca con pocas esperanzas de éxito, en la Capi-

tal se operó una nueva revolucion que hizo triunfar su plan. El 30 de Noviembre se pronunciaron en el edificio de la Ex-Acordada, García, Velazquez de Leon, Lobato y Zavala; proclamando la Presidencia de Guerrero. Despues de tres dias de lucha triunfaron los amotinados, la plebe saqueó el Parian que se alzaba en la Plaza mayor; Gómez Pedraza, que era Ministro de la Guerra, huyó con direccion á Tampico haciendo renuncia de la presidencia, y el Congreso, compuesto en su mayoría de la faccion vencedora, atropelló la Constitucion, y nulificando la eleccion de Pedraza, nombró Presidente al General Guerrero y Vice-Presidente al General Bustamante.

Así concluyó el primer período de la vida política del General Pedraza, cuando contaba con elementos suficientes para sobreponerse á los revoltosos, que atropellando las leyes constitucionales lo arrojaban por medio de las armas, del elevado puesto á que estaba llamado por la voluntad nacional.

Dos años permaneció nuestro biografiado en extranjeras tierras, volviendo á Veracruz á principios de Octubre de 1830, sin aparentar proyectos hostiles contra el Gobierno *de facto* de la República. Con todo; sus numerosos enemigos cuidaron de reembarcarlo.

Por fin; despues de permanecer en los Estados Unidos hasta 1832, volvió á la madre patria lla-

mado á ocupar la Presidencia, por los mismos que habian declarado nula su eleccion, y desembarcó en Veracruz el 5 de Noviembre de dicho año. Sin detenerse mas que los muy preciso en aquel puerto, marchó á la Ciudad de Puebla, donde fué recibido en medio de *vivas, salvas de artillería, repiques*, etc., etc.; como el hombre destinado para regir los destinos del país. En la misma Ciudad comenzó á funcionar el 26 de Diciembre, y el 3 de Enero siguiente hizo su entrada solemne en la Capital.

Durante el breve tiempo que ejerció Pedraza el mando supremo en medio de las mas dificiles y graves circunstancias; se distinguió por su moral severa y patriotismo ardiente; por haber separado del ejército, á los jefes complicados en el asesinato del ilustre General Guerrero, por la formacion del Consejo de Gobierno y por otras varias medidas inteligentes y benéficas.

En contraste con aquellas disposiciones tan sábias, y que tanto honran al que las dictó, el General Pedraza decretó el 16 de Enero de 1833, la expulsion de los españoles que habian vuelto al país con permiso del Gobierno de Bustamante: ley inconveniente á la vez que poco digna de un pueblo que habia proclamado la union y blasonaba de verdaderamente liberal.

Mas por fortuna para el honor de México, aquella ley funesta no se llevó á cabo por no haber dado lugar á ello la cuestion electoral, Pedraza en

cumplimiento de su deber, convocó á elecciones que dieron por resultado la elevacion del General Santa Ana al poder supremo y de Gómez Farias á la vice-presidencia. A este último señor entregó la silla presidencial el 1º de Abril de 1833, interin se posesionaba de ella el General Santa Ana,

Concluido su pequeño período presidencial, nuestro biografiado continuó desempeñando papeles importantes en los asuntos públicos, y en Diciembre de 1838 durante el segundo período presidencial del Sr. Bustamante, ocupó por tres dias la cartera de Relaciones exteriores.

En 1841, época de la segunda dictadura militar del General Santa-Ana, encontramos al Sr. Pedraza figurando como Ministro de Relaciones del déspota, no obstante haberse manifestado siempre defensor ardientísimo de la federacion. Aunque un poco tarde conoció su falta y desde luego conspiró por derrocar al dictador.

En 1842, fué Diputado al Congreso General, tomó parte activísima en los sérios y acalorados debates de aquel parlamento, descollando en la tribuna por su elocuencia arrebatadora hasta que fué disuelta la Cámara. En algunos de aquellos discursos, monumentos eternos de su gloria, encontramos frases tan exaltadas como ésta: "el género humano data sus desgracias desde que Constantino tocó su cetro con la Cruz de Jesucristo."

En 1844 y 1845, desempeñó las mismas funcio-

nes de representante del pueblo, formó parte de la comision del Gran Jurado que instruyó causa al General Santa Ana por el delito de traicion á la forma de gobierno establecida en las Bases Orgánicas, y fué de los que siempre levantaron su poderosa voz en justa defensa de la representacion nacional. En el último de aquellos años figuró aún entre los candidatos á la presidencia de la República.

"En 1846, dice el erudito Sr. Sosa, formó parte del consejo de Gobierno y ejerció todavia gran influencia en los negocios, y cuando los azares de la guerra entre México y los Estados Unidos, llevaron los poderes federales á Querétaro, Pedraza en su calidad de Senador formó parte de una de las comisiones mas importantes: de la de Relaciones exteriores. Abogó por la paz, y cuando las Cámaras discutieron si se aprobaba ó nó el tratado celebrado entre nuestro gobierno y el de los Estados Unidos, él, que á la sazón presidia la Cámara de senadores, pronunció el 24 de Mayo de 1848, un discurso que, no vacilamos en decirlo, será eterno monumento de su gloria, por el patriotismo que en él revela, por su copiosa doctrina, por la elevacion de sus ideas, y por sus brillantes cualidades oratorias."

Por último, en 1850 fué postulado nuevamente para la presidencia de la República; pero el triunfo coronó los esfuerzos de los partidarios del Sr. General D. Mariano Arista.

El 24 de Mayo de 1851 falleció nuestro biografiado, cuando desempeñaba el honroso cargo de Director del Monte de Piedad: su muerte fué generalmente sentida y sus exequias suntuosísimas.

Algunos de sus biógrafos han juzgado á Pedraza con una severidad que raya en tiranía, sobre todo cuando han hablado de la expulsion de los españoles. No seremos nosotros los que aprobemos aquella medida, á todas luces ilegal; ni tampoco los que tratemos de sacar adelante de todo defecto al Sr. Pedraza; pero no por ésto dejamos de considerar que si aquel decreto fué un error muy grande, no produjo resultados de trascendencia por no haberse llevado á cabo la expulsion, y que bien pudo haber sido una medida de alta política, con objeto de que la España, viendo á sus hijos sin hogar y sin fortuna, reconociera la independencia de México, á fin de que cesáran los efectos de las leyes expedidas contra sus peninsulares.—  
 ¿No podría ser éste el objeto de aquella disposicion?  
 ¿Qué de extraño habría en ello, cuando en las postimerías del siglo XIX, de este siglo de las conquistas de la idea se levanta una elocuente voz en el parlamento de una República Hispano-Americana, pidiendo la expulsion de los sacerdotes extranjeros, del culto romano, sin otra mira política que,.....por ejemplo: aprobar bajo de cuerda la *reeleccion indefinida de los hombres necesarios que actualmente rigen los destinos de aquel país?*

” El Sr. Pedraza, era segun el distinguido escritor Guillermo Prieto; progresista por conviccion, señalaba como úlceras mortales en nuestro cuerpo social el clero y el ejército; pero para emprender la reforma, le retraia la incapacidad de los caudillos progresistas y el miedo al desefreno de la demagogia. Esto le colocó en una posicion falsa, inconveniente, llena al parecer de contradicciones, siendo en el fondo un hombre de rectísimos principios y de ideas mas avanzadas que todos sus aliados y que todos sus detractores.

“Su voz era sonora, vibrante, y cuando la exforzaba era aterradora como el trueno.

“Al estallar el movimiento de 6 de Diciembre, en medio de la efervecencia de indignacion que llevó hasta el frenecí á las masas, se sorprendió en la Garita de S. Lázaro al Sr. D. Antonio de Haro y Tamariz, que venia excudado por un salvo conducto dado por uno de los jefes de la revolucion.

“Registraron al Sr. Haro y hayaron que, abusando del salvo-conducto, traia en el forro del paltó blanco que le abrigaba, correspondencia, libranzas y firmas para promover en México una contrarevolucion; sacrificando á los hombres del 6 de Diciembre.

Apénas se divulgó la noticia de aquella felonía, cuando corrió frenética la multitud, al lugar en que se encontraba el reo; llega el tropel armado de espadas, puñales, fuciles y piedras, rodean al

Sr. Haro, se lanzan sobre él y en empeñada lucha le conducen á Palacio, y allí no se encuentra seguridad para Haro, sino en la Cámara de Diputados que estaba en sesión. El reo, los guardias, y las chusmas frenéticas rompiendo puertas, derribando asientos, y bramando furiosa, penetró al santuario de las leyes.

“El reo se acoge trémulo tras el dosel y se abraza á la silla del Presidente.....Un momento más y hubieran corrido rios de sangre.

“Entónces un hombre se levanta de su asiento; era Pedraza: aparece erguido, pasa su mano por los hilos de cabellos que coronaban su cabeza, y grita, dominando el extrépito de la multitud rabiosa: ¡Silencio Señores! En nombre de la patria y de la humanidad, silencio. Al tercer rugido de aquel leon reynaba un profundo silencio y parecia pintado el tremendo cuadro que los ojos descubrian.

“Entónces con una exitacion mas impetuosa, mas vehemente, mucho mas apasionada que la exaltacion que mostraba el pueblo, trasó como en desordenado delirio la biografía de Haro: se refirió al abuso cometido; describió las calamidades que queria desatar sobre Puebla, que le vió niño, que iluminó sus primeros amores y que guardaba las cenizas de sus padres..... A ese monstruo, en nombre de la Patria ultrajada, en nombre de la humanidad vilipendiada, yo le maldigo..... yo le maldigo.

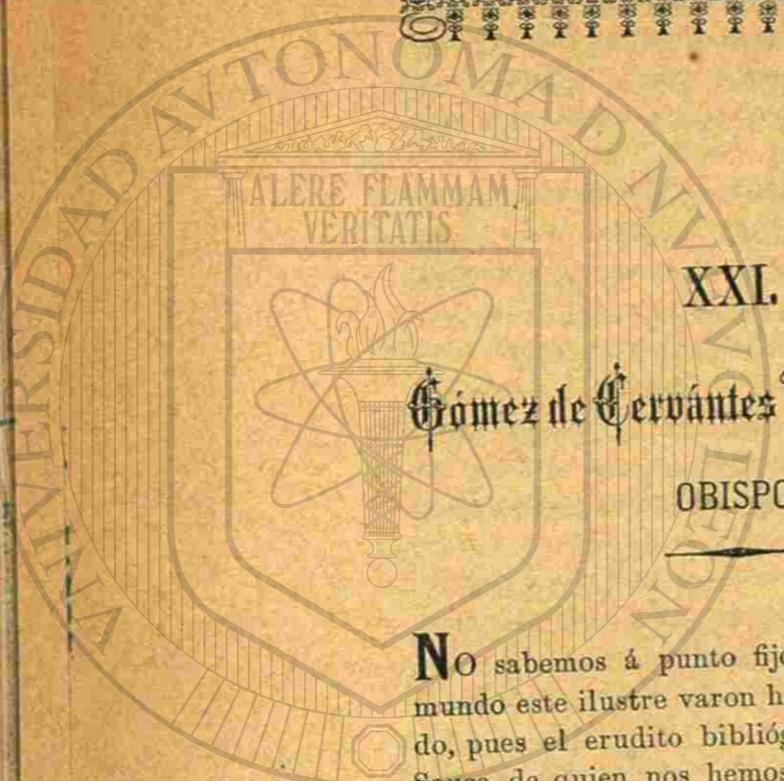
“Temblaron las columnas del edificio..... No habia gentes, eran de piedra, aquellas figuras humanas..... Cayó como sombra terrible despues de estas palabras, en el alma de los concurrentes.

“Pero este hombre viene defendido con nuestra palabra: le protege un salvo-conducto como una egida..... ¿Qué és la venganza? Una ostentacion cobarde de la fuerza, si son muchos... ..Un disfraz de la alevosía, si es uno.

“Hablabá, hablabá el Sr. Pedraza, y en un momento de exaltacion impetuosa, se levanta, ordena, manda sublime que Haro salga de su escondite..... y le promete, le jura que será respetado..... porque pertenece á la ley.

“A sus palabras, como maquinalmente, con el cabello erizado, los ojos descompuestos como un cadáver aparece Haro, y al ademan omnipotente del orador, se abren las olas de la multitud, y como una sombra desaparece el reo..... salvando su vida.

“Tal era Pedraza y [tanto el poder de su elocuencia: sobre sus actos como hombre público, fallará la historia.”



XXI.

Gómez de Cervantes Nicolás Carlos.

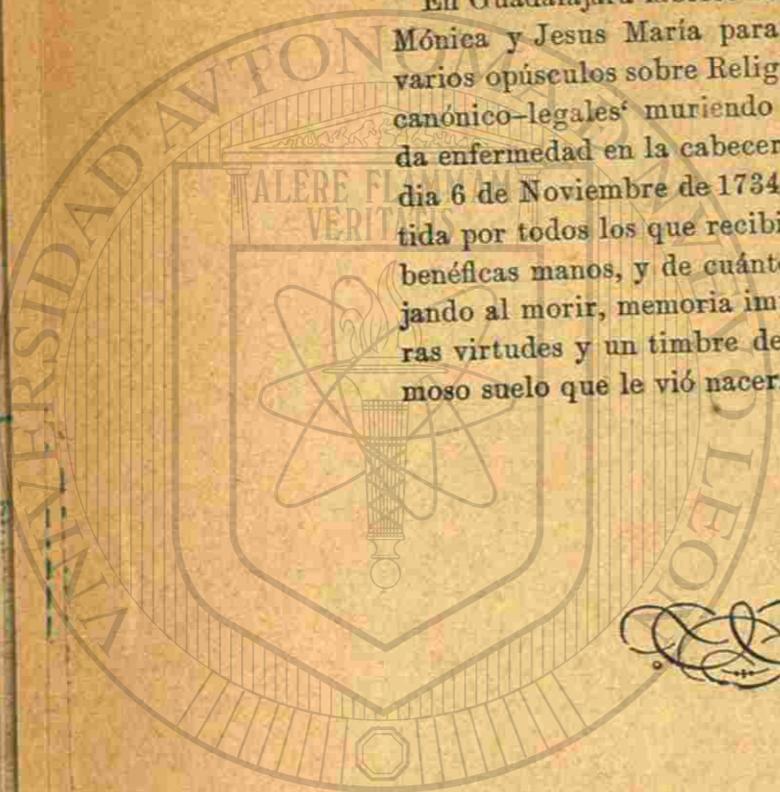
OBISPO.

NO sabemos á punto fijo el dia que vino al mundo este ilustre varon honra de nuestro Estado, pues el erudito bibliógrafo Sr. Beristain y Souza de quien nos hemos servido para la formacion de este bosquejo, no enumera la fecha de su nacimiento. Sábese únicamente que nació en la Hacienda de la Llave, jurisdiccion de S. Juan del Rio, siendo descendiente del conquistador D. Juan de Cervantes, capitan general y pacificador de las provincias de Pánuco y Huasteca. Muy jóven aún el Sr. Cervantes manifestó predileccion por la carrera del Foro y fué alumno del colegio

mayor de Santa María de Todos los Santos y doctor y catedrático de la Universidad de México, en cuyo cargo permaneció veinticuatro años. Ordenado de Sacerdote fué Cura párroco, prebendado y canónigo metropolitano, llegando á desempeñar la Mitra de Guatemala, de la cual pasó mas tarde á la de Guadalajara. Fué varon docto, celoso, humilde y tan pobre que jamás tuvo sino un vestido y ese tan raído y tosco que estando en camino para su primer obispado y habiendo salido á recibirlo un hermano suyo, religioso agustino le dijo: ¿Es posible hermano que vengas á tomar posesion de un cargo tan honorífico con semejante traje? A lo que contestó el Sr. Cervantes, "Hermano, un obispo solo debe cuidar de los vestidos de los pobres y de los adornos del alma." Razgo que siempre le honrará y que jamás deberían olvidar algunos pastores que solo se ocupan de sí mismos sin atender al bien de sus desgraciados semejantes.

El Sr. Cervantes visitó toda la Diócesis de Guadalajara y administró el Sacramento de la Confirmacion á mas de 250000 personas, refiriéndose con respecto á esto último; que: habiéndole dicho en cierta ocacion los que le acompañaban, que en un rancho donde queria ir distaba treinta leguas de sendero escabroso y no habia mas que un vecino, contestó: "Un vecino nomás; pero es mi oveja: vamos allá."

En Guadalajara fabricó los monasterios de Sta. Mónica y Jesus María para religiosas; escribió varios opúsculos sobre Religion y varios tratados canónico-legales; muriendo víctima de una aguda enfermedad en la cabecera de su Diócesis el día 6 de Noviembre de 1734. Su muerte fué sentida por todos los que recibieron favores de sus benéficas manos, y de cuántos le conocieron: dejando al morir, memoria imperecedera de sus raras virtudes y un timbre de honor para el hermoso suelo que le vió nacer.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



STANFORD

UNIVERSITY

LIBRARY

300 LICK

AVENUE

STANFORD

CALIF.

94305

1971

1971

1971

1971

1971

1971

1971

1971

1971

1971

1971

1971

1971

1971

1971

1971

1971

1971

1971

1971

1971

1971

1971

1971

1971

1971

1971

1971

1971

1971

1971

1971

1971

1971

1971

1971

1971

1971

1971

1971

1971

1971

1971

1971